

7  
IDAD AU

CCIÓN GE

POPE  
DE  
QUINT

PQ6557

.A4

A6

c.1

45561

040383



1080021946



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1772

1.00



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



POESIAS

DE

D. MANUEL JOSEF

QUINTANA



46661

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

PQ 6557  
A4  
A6



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

A MI AMIGO

DON TORIBIO NUÑEZ.

*A nadie con mas razon que á tí deben dirigirse estos ensayos, frutos de una aficion desmedida hácia la Poesía, tal vez equivocada con el verdadero talento. Tú fuiste mi compañero en mis primeros estudios: tus consejos, dictados por el gusto fino y recto que te distingue, me han sostenido y dirigido en casi todas mis tareas; y tu amistad, jamas desmentida ni debilitada, me ha acompañado en mis alegrías, consolado en mis tristezas, y mirado con indulgencia en mis errores.*

*El libro que te presento es muy pequeño: pero tal qual es, basta para mi reputacion si tiene mérito, y sobra para mi vergüenza si carece de él. ¿Cómo, por otra parte, podria yo aspirar á empresas mas importantes, y á darles aquella perfeccion que solamente consiguen á fuerza de*

010383

descanso y desahogo los talentos mas felices? Una complexion delicada que el trabajo agovia y destruye, una sujecion continua á ocupaciones muy ajenas de la amenidad de las Musas, son circunstancias poco favorables para cultivarlas con fruto; y el templo de la gloria se presenta á mis ojos harto distante, y rodeado de obstáculos, para presumir que mis débiles fuerzas puedan romper por todos ellos, y llevarme hasta él.

Á falta pues del interes y perfeccion que estas composiciones tendrian si otro las hubiese hecho, he creido que debia respetar bastante al público y á mí mismo, para no mezclar con ellas los géneros que excitan la severidad por su malignidad ó por su baxeza. Estoy persuadido de que si los poetas hubieran tenido mas cuenta con la dignidad de su arte, no hubieran caido en la degradacion vergonzosa de que se les acusa. Ellos fuéron los primeros maestros de los hombres; y el ta-

lento divino de pintar en verso no debió emplearse jamas sino en dar atractivos á la verdad, y exáltar los ánimos al bien y á la virtud.

Pero á despecho de una profesion y destino tan sublimes, los unos sitiáron y cansáron al poder con el humo denso de las alabanzas mas groseras<sup>1</sup>: otros se empleáron en sátiras mordaces y en trobas indecentes; y muchos, vistiendo á las Musas de bacantes, las ocupáron en escandalizar la modestia y las costumbres. ¿Qué mucho en tal caso, que el sabio al ver este desórden relegase la Poesia al último lugar de su estimacion, ó al primero de su desprecio?

A excepcion de algunos pocos versos

<sup>1</sup> De todos los abusos que se hacen del talento poético, este sin duda es el mas vil. La adulacion es á la alabanza lo que la hipocresia á la virtud; y yo jamas he leído sin avergonzarme esta severa expresion de un orador del siglo pasado: Es triste para los poetas haber tenido en todos tiempos el privilegio de adular, sin advertirlo ellos, y sin que los demas se lo extrañen.

destinados á pintar los sentimientos tiernos que ocupan la juventud, no creo que los demas que van en este libro sean agenos de la gravedad mas austera. Los objetos que ofrecen al público estas Poesías, son los afectos que nacen de la amistad, la admiración que inspiran la hermosura y los talentos, el entusiasmo que encienden los grandes espectáculos de la naturaleza, la indignacion hácia toda especie de baxeza que profane la dignidad de las artes; en fin, la exáltacion por la gloria y por los descubrimientos que ennoblecen la especie humana. Es verdad que hay mucha distancia de escoger bien un asunto á desempeñarle bien: sé quan pocas son mis fuerzas para la mayor parte de los que he manejado; pero al fin, aunque el buen gusto y la crítica literaria me condenen, el juicio y la moralidad deberán ser mas indulgentes conmigo.

Mas en el caso de que estas obrillas merezcan algun aprecio, la gloria de ello

pertenecerá en primer lugar á los autores que en estos últimos tiempos me han precedido en la carrera. No necesito nombrárellos: tú los conoces, y sabes de quanto auxilio me han sido todos. Asi, lejos de aspirar á la preferencia, ó de querer eclipsar á nadie, me tendria por dichoso si mis versos no se contemplasen indignos de los exemplos que ellos me han dado, y del tiempo en que se han escrito.

Tal vez pudieran esperar una acogida favorable, si fuesen recibidos de la misma manera que lo han sido ya algunos de ellos; pero conozco la diferencia de fortuna que hay ordinariamente entre las primeras tentativas de un escritor, y sus empresas posteriores. Una composicion suelta, un corto número de versos, no excita los zelos de nadie, y por poco mérito que tenga, todo el mundo se honra en reconocerla y aplaudirle. Mas si este mismo autor antes alabado y consentido se atreve á publicar un libro, ya en tal caso la severidad

de sus jueces se aumenta en la proporcion misma que creció su ambicion. Los artistas ven en él un rival peligroso si tiene talentos, un temerario si carece de ellos: entonces la crítica se levanta á señalar sus defectos, la envidia á exágerarlos, y la pereza orgullosa se complace en condenarle y en nivelarle consigo <sup>1</sup>.

Esta es la historia de quantos escritores ha habido: malos, medianos, buenos, excelentes, todos pasan por ella; y sin embargo nadie escarmienta en el naufragio ageno, y tal vez ni en el suyo propio. Es fuerza que el ansia de reputacion que devora á los hombres que cultivan las letras

<sup>1</sup> „En otro tiempo no solo estaba seguro de recompensa el que sobresalia, sino que jamas se dexaban sin alabanza las generosas tentativas; y aunque los honores del triunfo eran de los generales, habia tambien coronas reservadas para los soldados. Ahora los que han llegado á la cima del Parnaso procuran precipitar de ella á los otros; y gobernados por el amor propio, poseidos de los celos, los poetas se hacen la mofa de los necios por sus jebaces.“

sea bien irresistible, quando tantos peligros y sinsabores no la amortiguan.

Paréceme, sin embargo, que los que en literatura hacen profesion de maldicientes, y aspiran por medio de sarcasmos á castigar en los autores la ambicion de sobresalir, no logran jamas humillarlos tan completamente como desean. El amor propio de los que escriben se rebela contra el amor propio de los que critican; á los malos autores consuela el exemplo de los buenos zaheridos y mofados tambien como ellos; y á los buenos el conocimiento de sus propias fuerzas, que los pone á cubierto de la rabia insensata de sus contrarios.

Bien comprehendes que yo no hablo aquí de los criticos propriamente tales, como son considerados Aristóteles, Quintiliano y Longino entre los antiguos, y otros que en los siglos modernos han seguido gloriosamente sus huellas: los quales de la observacion de la naturaleza y de la contemplacion de los modelos han deducido los prin-

cipios del buen gusto y de la sana crítica. Hablo de esta especie de hombres, que según la graciosa expresión de Beaumarchais, hacen profesión de pescar lo malo en las obras de otros; que se complacen en las heridas que presumen hacer en el amor propio de los que atacan; y que á manera de espadachines quieren hacerse famosos á costa de ser infames.

Estos entes ridiculos son los que han desacreditado las letras por la parcialidad de sus juicios, la inconstancia de sus opiniones, y el descaro de sus censuras. ¡Quanto tiempo no han malgastado los buenos autores para responder á sus desatinados ataques! ¡quantas veces irritados y fuera de sí con la injusticia han salido de los límites de moderacion y dignidad que su mismo mérito les prescribia, y han escandalizado al mundo con el espectáculo de sus querellas! Tú sabes que en nuestras primeras lecturas al ver esta miserable degradacion del talento no la po-

diamos comprehender. Quando la tragedia del Cid, ó la de Zayra, estaban hechas, nada tenían que añadir sus autores á los sublimes esfuerzos que les habia costado su execucion. ¿Qué importaba despues que Jorge Escuderi ó Juan Freron empeñados en desacreditarlas delirasen mas ó menos? Los aplausos del mundo aniquilaban aquella pretension ridícula, y los dos primeros poetas de su tiempo no debieron degradarse jamas contendiendo con unos insectos viles é infelices.

¡Oh amigo mio! yo bien sé quan lejos estoy de semejantes modelos; pero sé que esta misma desigualdad me prescribe mayor moderacion. Asi, me he prometido á mi mismo, y lo he cumplido hasta ahora, de no entrar jamas en ninguna de estas contiendas impertinentes, en las cuales aun quando se tenga razon, poquísimas veces se tiene juicio. Si en esta pequeña coleccion hubiese algun mérito, el voto de los inteligentes que esten de buena fe me

consolará de lo que la malignidad diga  
contra mí; si nada tiene de apreciable,  
¿á qué añadir al yerro de hacer malos  
versos el de defenderlos con razones que  
necesariamente han de ser peores?

Á Dios, mi amado Nuñez: recibe con  
tu indulgencia y bondad acostumbrada es-  
te obsequio que te hace tu amigo; y conce-  
de á su Musa la satisfaccion de salir al  
público llevando tu nombre en su frente.

M. J. Quintana.

ÍNDICE.

<i>Fragmentos de una traduccion del Pastor Fido.....</i>	PÁG. I
<i>Á Luisa Todi, despues de haber can- tado las dos óperas de Armida y Dido.....</i>	21
<i>Con ocasion de la paz entre España y Francia en 1795.....</i>	31
<i>Ariadna: cantata.....</i>	37
<i>En la publicacion de las Poesias de Melendez.....</i>	43
<i>Á D. Nicasio Cienfuegos, convidán- dole á gozar del campo.....</i>	49
<i>Á D. F. B. consolándole en una au- sencia.....</i>	63
<i>Á una Negrita, protegida por una Señora.....</i>	75
<i>Al Mar.....</i>	81
<i>La Danza á Cintia.....</i>	91
<i>Á D. Ramon Moreno, sobre el estu- dio de la Poesía.....</i>	100
<i>Á la Hermosura.....</i>	111

<i>Al Sueño</i> .....	119
<i>Despedida de la Juventud</i> .....	123
<i>Á Elmira</i> .....	129
<i>En la muerte de un Amigo</i> .....	133
<i>Á Guzman el Bueno</i> .....	139
<i>Á la invencion de la Imprenta</i> .....	147
<i>Á una Señora, presentándole una obra de Escultura consagrada á su beneficencia</i> .....	157
<i>Notas</i> .....	163

## FRAGMENTOS

DE UNA TRADUCCION

### DEL PASTOR FIDO. I

#### I.

EXHORTACION QUE HACE LINCO Á SILVIO  
PARA QUE DEXE LA CAZA Y SE OCUPE  
EN AMAR.

Dime: si en esta tan alegre y bella  
Estacion, que renueva el mundo todo,  
Vieses en vez de florecientes valles,  
De verdes prados y vestidas selvas  
Estarse el fresno y el abeto y pino  
Sin su usada frondosa cabellera,  
Sin verdura los prados,  
Sin flores los collados;  
¿No dixeras tú, Silvio, el mundo ahora

<i>Al Sueño.....</i>	119
<i>Despedida de la Juventud.....</i>	123
<i>Á Elmira.....</i>	129
<i>En la muerte de un Amigo.....</i>	133
<i>Á Guzman el Bueno.....</i>	139
<i>Á la invencion de la Imprenta.....</i>	147
<i>Á una Señora , presentándole una obra de Escultura consagrada á su beneficencia.....</i>	157
<i>Notas.....</i>	163

## FRAGMENTOS

DE UNA TRADUCCION

### DEL PASTOR FIDO. I

I.

EXHORTACION QUE HACE LINCO Á SILVIO  
PARA QUE DEXE LA CAZA Y SE OCUPE  
EN AMAR.

Dime: si en esta tan alegre y bella  
Estacion, que renueva el mundo todo,  
Vieses en vez de florecientes valles,  
De verdes prados y vestidas selvas  
Estarse el fresno y el abeto y pino  
Sin su usada frondosa cabellera,  
Sin verdura los prados,  
Sin flores los collados;  
¿No dixeras tú, Silvio, el mundo ahora

I

Se marchita y desmaya?  
 Pues la sorpresa y el horror que entonces  
 De tan extraña novedad tuvieras,  
 De tí mismo la ten: diónos el cielo  
 Vida y costumbres á la edad conformes:  
 Y así como el amor nunca conviene  
 Á pensamientos canos,  
 Así la juventud de amor contraria  
 Contrasta al cielo, y á natura ofende.  
 Mira en torno de tí: ¿ves la hermosa  
 Que adorna, Silvio, el universo ahora?  
 Ella es obra de amor: ama la tierra,  
 Ama también el mar, aman los cielos:  
 Aquella que allí ves luciente estrella,  
 Del alba precursora,  
 Bella madre de amor, de amores muere,  
 Y enamorada luce y enamora:  
 Mirala envuelta en esplendor y en risa;  
 Quizas en este punto el dulce seno  
 Dexa del caro amante y sus delicias.  
 En bosques y florestas  
 Aman las fieras, y en las ondas aman  
 Las orcas graves, y el delfin ligero.

El paxarillo aquel, que dulcemente  
 Canta, y lascivo vuela  
 Ya del haya al abeto,  
 Ya del abeto al mirto,  
 Si espíritu tuviese, y voz humana,  
 Yo me abraso de amor, exclamaria.  
 Mas bien lo siente, y en su voz lo dice,  
 Que su amada le entiende; y le responde:  
 Á mí el fuego de amor también me inflama.  
 Brama el toro en el campo, y quando brama,  
 Al blando juego del amor convida:  
 El leon en el bosque  
 Ruge, y aquel rugido  
 Es solo de su amor dulce gemido.  
 Todo en fin ama, ¡oh Silvio! ¡y Silvio solo  
 En cielo, en mar y en tierra,  
 Será alma sin amor ni sentimiento!  
 ¡Oh! dexa ya las selvas,  
 Simple zagal....

## II.

CUENTA ERGASTO Á MIRTILO LA CAUSA DE  
LA PESTE CON QUE DIANA DESOLABA  
Á LA ARCADIA.

Te contaré la dolorosa historia  
De nuestros males, que arrancar pudiera  
Llanto y piedad á las encinas duras,  
No solo á humanos pechos: en el tiempo  
Que el sacerdocio santo era obtenido  
Por jóvenes tambien, hubo un mancebo,  
Noble pastor, y Sacerdote entonces,  
Llamado Aminta; el qual amó á Lucrina,  
Ninfa gentil á maravilla y bella,  
Pero soberbia á maravilla y falsa.  
Mostróse ella gran tiempo agradecida,  
Ó lo fingió con vanas apariencias  
Al puro afecto del amante jóven,  
Y sustentóle de esperanzas falsas,  
Mientras que el infeliz rival no tuvo.  
Mas no bien fue de rustico mozo  
Mirada la inconstante, quando al punto,

Sin defenderse á su primer suspiro,  
Al nuevo amor abandonóse toda,  
Antes que el mal se sospechase Aminta.  
¡Mísero Aminta! que esquivado luego  
Fue, y despreciado tanto, que ni verle  
Ni escucharle jamas quiso la impia....  
Pues como al fin tras el amor perdido,  
Quejas tambien y lágrimas perdiese,  
Vuelto, rogando á la gran diosa: „¡oh Cintia!  
Dixo, si ya con inocentes manos  
Y puro corazon el sacro fuego  
En tu altar encendi, venga la llama  
Que la pérfida ninfa en mí ha vendido.”  
Oyó Diana el llanto y las plegarias  
Del fiel amante, su ministro amado:  
Pues respirando en la piedad la ira,  
Acrecentó la cólera, y cogiendo  
El arco omnipotente, lanzó al seno  
De la mísera Arcadia inevitables  
Y ocultos dardos de espantosa muerte.  
Sin piedad, sin socorro perecian  
Gentes de toda edad, y de ambos sexós:  
Era tarda la fuga, el arte inútil,

Vano el remedio; y antes que el doliente,  
 El médico infeliz morir solía.  
 Una sola esperanza en tantos males  
 Quedó, y fue el implorar su auxilio al cielo;  
 Consultado el oráculo, respuesta  
 Dio, clara sí, pero funesta y triste:  
 Que Cintia estaba airada, y aplacarse  
 Solo pudiera si la infiel Lucrina,  
 Ú otro de nuestra gente en lugar suyo,  
 En holocausto presentado fuese  
 Por las manos de Aminta á la gran diosa.  
 Ella en vano lloró, y esperó en vano  
 De su nuevo amador ser socorrida:  
 Que al fin, llevada con solemne pompa,  
 Fue miserable víctima á las aras:  
 Donde á los pies de su ofendido amante,  
 Á aquellos pies de quien seguida en vano  
 Ya tanto fue, las trémulas rodillas  
 Dobló, esperando su infelice muerte  
 Del mancebo cruel. Aminta entonces,  
 Intrépido desnuda el sacro acero,  
 Y en su rostro inflamado parecía  
 Que el furor y venganza respiraban.

Á ella vuelto despues dixo, lanzando  
 Un gran suspiro, anunciador de muerte:  
 „Aprende en tu miseria, infiel Lucrina,  
 Qual amante seguiste, y qual dexaste;  
 Contempla en este golpe.” Al decir esto  
 Clavó el cuchillo por su mismo seno,  
 Y cayó sin aliento en brazos de ella,  
 Víctima y sacerdote á un tiempo mismo.  
 Á tan fiero espectáculo pasmóse  
 La mísera doncella; pero al punto  
 Que recobró la voz y los sentidos  
 Dixo llorando: ¡Oh fiel, oh fuerte Aminta!  
 ¡Oh amante, que tan tarde he conocido,  
 Y me has dado muriendo vida y muerte!  
 Si fue culpa el dexarte, ora la enmiendo:  
 Éternamente uniéndome contigo  
 Y esto diciendo, desclavó el cuchillo  
 Teñido aun con la caliente sangre  
 Del tarde amado enamorado pecho,  
 Y atravesando el suyo, moribunda  
 Sobre Aminta cayó, que aun no bien muerto  
 De aquel golpe fatal suspiraría.  
 Tal fue de ambos el fin.....

## CORISCA.

¿Quién ha visto jamas, ni quién ha oido  
 Mas extraña pasion, mas importuna,  
 Ni mas loca tambien? ¿Quién en un pecho  
 El odio á un tiempo y el amor unirse  
 Con temple tan sutil, que uno por otro  
 Se dilata y estrecha, y nace y muere?  
 Si desde el pie gallardo hasta el semblante  
 Miro yo la belleza de Mirtilo;  
 Si sus modales y su hablar contemplo,  
 Y su hermoso ademan, y sus miradas,  
 Me asalta amor con tan violento fuego,  
 Que toda yo me abraso, y me parece  
 Que vence esta pasion todas las otras.  
 Mas si despues contemplo el obstinado  
 Amor que tiene á otra muger, y pienso  
 Que de mí no se cura, y que por ella  
 Desprecia mi beldad idolatrada  
 De mil almas y mil, tanto le esquivo,

Y le aborrezco tanto, que imposible  
 Se me hace haberle alguna vez amado,  
 Y que ardiese por él el pecho mio.  
 Me digo asi tal vez: ¡oh si pudiese  
 Gozar de mi dulcísimo Mirtilo,  
 Tal que yo sola le tuviese, y nadie  
 Le poseyese nunca! ¡Oh mas que todas  
 Feliz Corisca! Y en aquel momento  
 Un ímpetu en mi seno se despierta,  
 Y hácia él tan dulcemente me arrebató,  
 Que á sus huellas seguir, y á suplicarle,  
 Y á descubrir el corazon camino.  
 ¿Qué mas? así me punza este deseo,  
 Que si pudiera ser lo adoraria.  
 Por otra parte me revuelvo y digo:  
 ¡Un soberbio, un esquivo, un desdeñoso,  
 Uno que á amar otra muger se atreve,  
 Un hombre que me mira y no me adora,  
 Y así de mi semblante se defiende  
 Que no muere de amor! ¡Yo que debía,  
 Como á tantos he visto, verle ahora  
 Abatido y lloroso á los pies míos,  
 Abatida y llorosa á los pies suyos

Podré verme caer! Y en esta idea  
 Ira tal, y tal cólera concibo  
 Contra él, y contra mí, por haber vuelto  
 Á mirarle la vista, el pecho á amarle;  
 Que odio mas que la muerte el amor mio,  
 Y el nombre de Mirtilo, y le quisiera  
 Ver el mas infeliz, mas afligido  
 Pastor que hubiese; y si le viera entonces,  
 Con mis manos allí le mataria.  
 Así el odio y amor, ira y deseo  
 Se combaten á un tiempo; y yo, que he sido  
 La llama de mil almas hasta ahora,  
 Y el tormento de mil, ardo y suspiro,  
 Y pruebo en mi dolor el mal ageno.  
 Yo, que allá en la ciudad por tanto tiempo  
 De amantes gentilísimos servida  
 Fui siempre insuperable, y burlé siempre  
 Todas sus esperanzas y deseos;  
 Ya de un rustico amor, de un vil amante,  
 De un zagalejo humilde soy vencida.  
 ¡Oh Corisca infeliz! en este punto  
 Si desprovista de amador te vieras,  
 Di: ¿qué fuera de ti? Dime, ¿qué harías

Para calmar tu enamorada rabia?  
 Aprendán á mi costa hoy las mugeres  
 Á conservar y á acumular amantes.  
 Si ni otro bien ni pasatiempo alguno  
 Que el amor de Mirtilo yo tuviese,  
 ¡Cierto que rica de galan me viera!  
 Mil veces simple la muger que á un solo  
 Amante llega á reducirse: ¡oh! nunca,  
 Nunca tan necia se verá á Corisca.  
 ¿Qué es constancia? ¿qué es fe? fábulas vanas,  
 Nombres imaginados por zelosos  
 Para engañar las simples doncelluelas.  
 La fe en el pecho de muger, si acaso  
 Fe en hembra alguna aposentarse puede,  
 No es bondad, no es virtud; es una dura  
 Necesidad de amor, ley miserable  
 De menguada beldad que ama á uno solo,  
 Porque amada de muchos ser no puede.  
 Muger bella y gentil, solicitada  
 De muchedumbre de amadores dignos,  
 Si á uno se acerca, y los demas despide,  
 Ó no es muger, ó si es muger es necia.  
 ¿Qué vale la beldad quando no es vista,

Y si vista no amada, y si es amada  
 Amada de uno solo? que en el mundo  
 Quanto mas dignos y frecuentes sean  
 De una muger los amadores, tanto  
 La fama crece y alabanza de ella,  
 Y su esplendor y gloria se aseguran  
 En tener muchos. Las discretas damas  
 Asi vivir en las ciudades suelen;  
 Y las que son mas bellas y mas grandes  
 Con mayor libertad: siempre es entre ellas  
 Despedir un amante gran locura:  
 Hacen muchos asi, lo que uno solo  
 Quizá no hará: quien para dar es bueno,  
 Quien á servir, quien á otra cosa es util;  
 Y sucede tal vez que sin saberlo  
 Lanza el uno los zelos que dió el otro,  
 Ó los despierta en el que no los tuvo.  
 De esta manera en las ciudades viven  
 Las mugeres ilustres, donde un dia  
 Yo aprendí el arte del amor, guiada  
 De mi espíritu mismo, y del exemplo  
 De una dama gentil que me decia:  
 Es preciso tratar á los amantes

Qual si fuesen vestidos: tener muchos,  
 Uno ponerse, y remudarlos todos:  
 Que el largo conversar causa fastidio,  
 Y el fastidio desprecio, y odio al cabo,  
 Es grande error, Corisca, que una dama  
 Llegue su amante á fastidiar: tú cura  
 De que aquel que soltares, salga siempre  
 Quejoso, y no cansado. Y asi siempre  
 He procedido yo: gusto tenerlos  
 En grande copia, entretener los unos  
 Con los ojos, los otros con las manos;  
 Pasar al pecho el que mejor me agrada,  
 Y al interior del corazon ninguno.  
 ¡Mas ay! que de esta vez yo no sé como  
 Ha venido Mirtilo, y me atormenta  
 Tanto, ¡infeliz! que á suspirar me obliga,  
 Y á suspirar de veras: y negando  
 Á mis cansados miembros el sosiego,  
 Tambien yo aprendo á desear la aurora,  
 Tiempo oportuno á los amantes tristes.  
 Y heme por esta selva solitaria  
 Andar buscando la adorada huella  
 De mi enemigo. ¿Qué te harás, Corisca?

¿Le rogarás? el odio no lo quiere,  
 Aunque lo quiera yo: ¿le huirás? Ni aquesto  
 Lo consiente el amor, aunque debiera  
 Tal vez hacerlo así. ¿Pues qué resuelves?  
 Las súplicas primero y los halagos  
 Abrirán el camino, y descubierto  
 Le ha de ser el amor, mas no la amante:  
 Si esto no basta, acudiré al engaño;  
 Y si ni este tampoco, memorable  
 Venganza hará la cólera.....

IV.

EL SÁTIRO.

Qual yelo á plantas, sequedad á flores,  
 Á ciervos red, á paxarillos liga,  
 Granizo á espigas, y gusano á trigo,  
 Asi contrario amor fue siempre al hombre;  
 Y quien fuego le dixo, conocia  
 Su natural tan pérfido y malvado:  
 Pues si el fuego se mira, ¡oh como es bello!

Y si se toca, ¡oh que cruel! El mundo  
 Mas espantoso monstruo no conoce:  
 Como fiera devora, y como acero  
 Punza y traspasa, y como viento vuela;  
 Y donde afirma la imperiosa planta  
 Toda fuerza y poder cede á su fuerza.  
 No de otro modo amor, que si le miras  
 Ya en bellos ojos, ya en cabellos de oro,  
 ¡Oh qual gusta y deleyta! ¡oh qual parece  
 Que solo paz respira y alegría!  
 Mas si te acercas mucho, y si le pruebas,  
 Si comienza á bullir, y luego crece,  
 No tiene tigre Hircania, ni la Libia  
 Leon tan fiero ó pestilente sierpe,  
 Que en fiereza le venza, ó se le iguale:  
 Crudo mas que la muerte y que el infierno,  
 Contrario á la piedad, ministro de ira,  
 Y finalmente amor de amor desnudo.  
 ¿Mas para qué hablo de él? ¿por qué le culpo?  
 ¿Es él la causa de que el mundo ahora  
 Amando no, mas delirando peca?  
 ¡Oh femeníl perfidia! á tí se impute  
 De la infamia de amor toda la culpa.

De tí sola , y no de él , viene y se engendra  
 Quanto de duro y de malvado tiene:  
 Pues él de suyo blando y apacible ,  
 Al punto pierde su bondad contigo.  
 Tú no le dexas penetrar al pecho ,  
 Y de pasar al corazon las vias  
 Le cierras todas : por defuera solo  
 Le adulas y le halagas ; y es tan solo  
 Tu cuidado , tu pompa y tu deleyte ,  
 De un afeytado rostro la corteza.  
 No son tus obras ya , ni ya te empleas  
 En pagar con tu fe la fe de amante ,  
 En luchar en amar con quien te ama ,  
 Hacer de dos un corazon tan solo ,  
 Y en una voluntad unir dos almas.  
 Pero te ocupas en teñir con oro  
 Un cabello insensato , ornar la frente  
 Con una parte de él envuelta en nudos ,  
 Y lo demas en red entretexido  
 Prender el corazon de mil incautos.  
 ¡ Oh quan indigno á un tiempo y fastidioso  
 Es el verte tal vez con los pinceles  
 Pintarte las mexillas , y las faltas

De natura y del tiempo andar borrando!  
 ¡ Hacer se torne en púrpura brillante  
 La triste amarillez , blanco lo negro ,  
 Las arrugas lisura , y un defecto  
 Quitar con otro , y aumentarle acaso ! \*  
 Y esto es nada , aunque tanto : son iguales  
 Á las obras , costumbres y caricias.  
 ¿ Qué cosa tienes tú que no sea falsa ?  
 Si abres la boca , mientes : si suspiras ,  
 Mentido es este suspirar : si mueves  
 Hacia alguno los ojos , la mirada  
 Es mentida tambien ; todos tus actos ,  
 Todo ademan , y lo que en tí se mira ,  
 Y lo que no se mira , hables ó pienses ,  
 Andes ó llores tú , cantes ó rias ,  
 Todo es mentira , y aun aquesto es poco.  
 Vender mas bien á quien mejor se fia ;  
 Al mas digno de amor amarle menos ;  
 Y aborrecer la fe mas que la muerte :  
 Tales las artes son que hacen tan crudo  
 Y tan perverso á amor. Tuya es la culpa ,  
 ¡ Oh pérfida muger ! de sus delitos ;  
 Ó lo es mas bien de quien de tí se fia.

En mí la culpa está, que te he creído,  
 Corisca perfidísima y malvada,  
 Aquí tan solo por mi mal venida  
 De las regiones luxuriosas de Argos,  
 Donde la liviandad tiene su imperio.  
 Mas tú finges tan bien, y eres tan diestra  
 En mentir tus costumbres y palabras,  
 Que con las mas honestas ora unida  
 La fama del pudor anda contigo.  
 ¡Oh quanto afán he sostenido! ¡oh quantas  
 Ignominias por ella! ¡oh como ahora  
 Me arrepiento de todo, y me avergüenzo!  
 Aprende, incauto amante, de mi pena  
 Á no adorar qual idolo un semblante:  
 Que la muger idolatrada es cierto  
 Un nūmen infernal: de su belleza  
 Se lo presume todo, á fuer de diosa  
 Sobre tí, que te humillas, elevada,  
 Como cosa mortal te tiene en menos:  
 Que ser por su valor ella se cree,  
 Lo que la finges tú por tu vileza.  
 ¿Para qué tanta esclavitud y tantos  
 Ruegos, suspiros, llantos? Estas armas

Úsenlas, sí, los niños y mugeres,  
 Mas nuestros pechos, aun amando, sean  
 Fuertes y varoniles: hubo un tiempo  
 En que pensaba yo que suspirando,  
 Y llorando, y pidiendo, en pecho de hembra  
 La llama del amor se despertase.  
 Ora lo advierto, erré: que si ella tiene  
 El corazon de pedernal, es vano  
 El intentar con lágrimas suaves,  
 Ó con el blando aliento de un suspiro,  
 Hacerle echar centellas, si el acero  
 De un rígido eslabon no le combate.  
 Por tanto dexa el suspirar y el llanto,  
 Si el logro quieres de tu amor, y si ardes  
 Con fuego inextinguible; allá en el seno  
 De ese tu corazon mas escondido  
 Tu afecto oculta, y executa á tiempo  
 Lo que natura y el amor enseñan.  
 Pues la virtud de la modestia solo  
 En el semblante la muger la ostenta,  
 Y es grande error el que al tratar con ella,  
 La tengas tú jamas; pues aunque tanto  
 La usa con los demas, consigo usada

La tiene en odio, y en su rostro quiere  
 Que la mire el amante, y no la emplee.  
 Con esta ley tan natural, si amares,  
 Tendrás gusto en tu amor: no ya Corisca  
 Á mí me encontrará tierno y rendido,  
 Sino fiero enemigo, que con armas  
 De un hombre de valor, no femeniles,  
 En crudo asalto la herirá. Dos veces  
 Cogí ya esta malvada, y no sé como  
 Se me fue de las manos; mas si llega  
 Por la tercera vez al mismo paso,  
 Ya yo la pienso asegurar de modo  
 Que escapar no podrá. Por estas selvas  
 Suele á veces vagar, y yo venteando  
 Como sagaz sabueso, ando tras ella:  
 ¡Oh que terrible estrago y que venganza  
 Si la cojo he de hacer! Yo haré que vea  
 Que llega alguna vez á abrir los ojos  
 El que fue ciego, y que por mucho tiempo  
 No ha de vanagloriarse en sus perfidias  
 Una muger sin fe y engañadora.

¿Qué se negó de la falaz Armida  
 Al mágico poder? Su voz sonaba;  
 Y el bátratro profundo  
 De sus lóbregos senos alanzaba  
 El tremendo esquadron que la servia.  
 Viérase al punto de infernal veneno  
 Toda inundarse en derredor la esfera;  
 Arder el rayo y retumbar el trueno;  
 La rápida carrera  
 Suspenderse del sol; bramar los vientos;  
 En sus hondos cimientos  
 Estremecerse el mar; y mal segura  
 La tierra contrastada,  
 De sus exes eternos desquiciada.

Mas quando al fin enamorada y ciega  
 El corazon indómito rendía,  
 Y de perder su amante rezelosa  
 En los fines del orbe le escondia;  
 Ya no era entonces la espantosa maga,  
 Era ya una deidad. El polo yerto

Ostentóse cubierto  
 Con el manto de Flora:  
 Por los fecundos prados  
 Las fuentes murmuraban,  
 Y de esencias bañados  
 Los céfiros jugaban con la flores:  
 Volaban los amores,  
 Las gracias y el deleyte en pos de Armida.  
 Y ella entretanto, de Rinaldo asida,  
 El coro de las aves escuchaba,  
 Que al placer y al amor la convidaba.

Tal fue entonces Armida; y tal ahora  
 Tú, ó poderosa TONI, la presentas  
 Ya en ternura y delicias anegada,  
 Temerosa despues, y al fin furiosa,  
 Viendo su gloria y su beldad hollada.

¡Invencion celestial! No, no es Armida  
 La que así nos enciende,  
 Y el agitado espíritu suspende:  
 El mentido poder, que por su encanto  
 Tuvo en los elementos confundidos,  
 Hoy en nuestros sentidos

Lo alcanza el arte, y lo renueva el canto.  
 ¡Soberana armonía!  
 ¿En qué sus dulces y halagüeñas flores  
 Mas bien que en tus loores  
 Esparcir deberá la poesía?  
 Pero ¿cómo en su vuelo  
 La poderosa voz seguir podria,  
 Que pasma al mundo y maravilla al cielo?  
 Ella parte suave:  
 Y ora orgullosa y grave  
 Del espacio los ámbitos domina;  
 Ora en quiebros dulcísimos se pierde  
 Y delicada trina;  
 Ora sube al olimpo, ora desciende,  
 Y ora como un raudal rico y sonoro  
 Vierte súbitamente en los oídos  
 De su riqueza armónica el tesoro.

Sola la admiracion enmudecida  
 Seguir la puede en su veloz carrera:  
 ¿Y do ha vivido el corazón de fiera,  
 Que se negase esquivo  
 De su expresion celeste al atractivo?

¡ Oh! no es posible el evitar su imperio:

La fogosa energia

De su gesto y accion se le prometen,

Y su mágico acento y melodía.

Aquí vence, aquí triunfa, aquí arrebatá:

Vedla de gloria y magestad vestida

Quando del solio el esplendor retrata:

Vedla despues desesperada y llena

De cólera y soberbia amenazando:

Nube parece, que espantosa truena,

Ó terrible Aquilon quando soplando

Con hórrido silbido

Sacude el universo combatido.

¿ Mas cuál benigna suavidad se siente?

El es, el blando amor, el hijo ardiente

De la hermosa y divina Citeréa.

Mas dulce y grato que la miel hibréa,

Mas puro que los céfiros su acento

Sale inflamando el viento,

Y por do quiera su ternura inspira.

Ya tras el bien perdido

Vaga anhelante y con dolor suspira:

En el dulce trinar pinta el gemido,

En los blandos gorgéos

Aparecen los tímidos deseos,

La amorosa inquietud, las ansias tiernas,

La risa alegre y apacible juego

Que ceban tanto el delicioso fuego.

Ya con tono mas grave

La sublime constancia se ve ornada,

Ó en celeste deliquio modulada

Del caro bien la posesion suave.

Entonces gime el insensible, entonces

Hasta los duros mármoles se agitan:

Amor aprende á amar; á amar incitan

El eco, el viento, y de tu voz herido

Por su divino impulso es arrastrado

Mi corazon vencido.

Salta en el pecho, y sin cesar palpita,

Todo anegado en el amante anhelo

Que inspira el canto: su vehemente llama

Veloz discurre por mi sangre y venas,

Y en todas ellas su calor derrama:

Derrama su calor, que vuelto en llanto

Sin ser posible á contenerle el seno,  
Salta á la vista en delicioso encanto.

¿Quién de tu Genio mensurar podria  
La extension y el ardor? Dinos, ¿en donde  
Tuvo su oriente? ¿en donde

Se adestró á desplegar tal osadía,  
Y de tanta riqueza salió lleno?

¿Fue acaso allá donde el feliz Ismeno  
Corrió bañando la sonora Tebas?

¿Ó mas bien sobre el Ísmaro sombrío,  
Do por la vez primera

Los ecos de la música sonáron,

Y tras sí arrebataron

Los hombres y las fieras,

Las rocas y los árboles? ¿Do Orfeo

Su lira de oro celestial pulsaba,

Los vientos á su voz se condolian,

Y á Eurídice llamaba,

Y Eurídice los montes respondian?

Igual empero, ó superior, tú impeles  
Al seno del olvido

Los pesares amargos y crueles.

Yo lo vi, lo sentí. Del hondo Averno

Por mi mal abortado

Un esquivo cuidado devoraba

Mi triste corazon; quando presente

Vi la Sidonia Reyna, que clamaba

Contra el Troyano pérfido inclemente.

¡ Bárbara atrocidad! huye el ingrato

Sin que bastantes sean

De la mísera amante las querellas

Su fuga á suspender: huye, no cura

Los preciosos tesoros

Que fiel le prodigaba la hermosura;

Tesoros, ¡ ay! de amor y de ternura.

Y se entrega á la mar: ¡ que de lamentos!

¡ Que horrorosos acentos!

¡ Que desesperacion! En vano llora

La triste, y corre enfurecida y gime;

En vano al cielo en su dolor implora,

Y á los hombres tambien; hombres y dioses

Al dolor y al horror la abandonáron.....

¿ Morirá la infelice

Sin hallar compasion?... Grande, sublime,  
Terrible situacion, que sorprendido  
Mi espíritu admiraba,  
Y olvidó su afliccion llorando á Dido.

¿Y que tan dulces horas  
Hayan de fenecer! Mantua te pierde,  
Mantua, que tanto te admiró: desierto  
Se verá el gran teatro, donde un dia  
Al eco de tu canto y los aplausos,  
El soberbio arteson se estremecia.  
Mustio el espectador irá á buscarte,  
Y no te encontrará; y en tal vacio,  
¿Do está, dirá, la enamorada Elfrida?  
¿La encantadora Elfrida? ¿Adonde fuéron  
La dulce Hipermenestra,  
La arrogante Cleopatra y Cleofida?  
Sombras sublimes, cuya hermosa idea  
Inventar y animar el Genio pudo,  
¿Será que nunca ya mi mente os vea?

Anda, vive feliz, corre el sendero  
Que á tu brillante gloria abrió el destino:

¿Mas qué le falta á su esplendor divino?  
El universo entero  
Su honor, su encanto, su deidad te aclama.  
Llevada en rauda vuelo  
Por la sonante trompa de la fama,  
Pasmarás las edades; y asombrado  
Te nombrará el artista, y confundido.  
Por mas osado que su Genio sea,  
Tú el término serás de su esperanza,  
Dique á su presuncion: él desde lejos  
Adorará tus soberanas huellas,  
Y lucirá tal vez con tus reflexos.  
Asi en el alto olimpo las estrellas  
Brillan; mas solamente en noche umbría,  
Cediendo el resplandor y la victoria  
Al gran planeta que preside al dia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON OCASION DE LA PAZ

HECHA

ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

EL AÑO DE 1795.

Corrieran ya dos lustros, que en sosiego  
Sobre el regazo de la paz hermosa  
Nuestra region yacia ;  
En que dormido el fuego  
De la discordia atroz, la espada ociosa  
Entre el polvo y orin se consumia :  
Nada turbó las candidas auroras  
De tan dulce quietud ; logró en su asilo  
El labrador tranquilo  
Ver coronadas de su afan las horas.  
Mas sangre y fuego respirando viene  
Con violento ademan Mavorte fiero,  
Y á la cumbre escarpada  
De la antigua Pirene

®

Sube ardiendo en furor: cruxe el acero  
 De su carro espantoso, y empuñada  
 La mortifera lanza que blanda,  
 Mueve sañudo la exécrable frente,  
 Y en su rabia impaciente  
 Cebarse en llanto y mortandad desea.

Tronó su voz: al escucharla entonces  
 El suelo en luto y en pavor gemía:  
 Destrozado, oprimido  
 Con los enormes bronce  
 Vió la flor de la Hesperia, que corria  
 De la bélica trompa al gran sonido.  
 ¡ Miseros! id donde el honor os lleva  
 Ardiendo en ansia de funesta gloria;  
 Volad á la victoria,  
 Y haced de vuestro aliento heroyca prueba.

¿Qué lograreis? el monstruo abominable  
 De vuestra insana ceguedad riendo  
 Da la señal: ya sube  
 Del cañon formidable  
 Al cielo vuestros crímenes diciendo

De fuego y humo la ondeante nube.  
 Retumba el ayre, y pavoroso esconde  
 Los gritos, el terror, el triste estrago:  
 El amago al amago,  
 La cólera á la cólera responde,

Muerte horrible á la muerte. Así espantoso  
 Bate las altas cimas de Apenino  
 El Aquilon sañudo:  
 Á su ímpetu fragoso  
 El cedro añoso y el soberbio pino,  
 Sin encontrar á su defensa escudo,  
 Caen: y el hondo valle estremeciendo  
 Por los ecos aligeros llevado,  
 Asorda dilatado  
 De caverna en caverna el ronco estruendo.

Y en medio de la lucha fulminante  
 Es el furor tan bárbaro y tan ciego,  
 Que ni la tierna esposa,  
 Ni la afligida amante,  
 Templar podrán de la contienda el fuego  
 Con su memoria tierna y dolorosa.

Todo cae, agoniza, y los crueles  
 Tal vez aspiran á dorar su estrago  
 Con el falaz halago  
 Del espléndido triunfo y sus laureles.

No, que en torno á la rueda sanguinaria

Van la vindez y la orfandad que lloran.

¡Oh xefes de la tierra!

¡La misera plegaria

No escuchais de los pueblos que os imploran?

Poned en fin un término á la guerra:

Y si el rayo, el relámpago y los truenos

Vuestro poder mostraron á porfia,

Ya es bien que la alegría

Os descubra apacibles y serenos.

Y la dais, y mandais que la paz sea;

Y ella en alto levanta de su oliva

La sacrosanta rama:

¿No veis qual centellea

El gozo universal, y quan festiva

Os bendice la tierra, y os aclama?

¡Salud, divina paz! ¡Deidad amiga

De la vida y del bien! Ven, y en contento

Convierte el desaliento,

Y en sosiego apacible la fatiga.

¡Eterna exécracion al insensible

Que derribe tu altar, que abra la senda

Á los atroces males,

Al escándalo horrible

Que la sangrienta y bárbara contienda

Precipita en los míseros mortales!

¡Exécracion eterna al inhumano,

Mas que peste cruel infausto al suelo,

Quando en terrible anhelo

Arda el acero en su homicida mano!

Y sin duda arderá: corren veloces

Los ríos á la mar; nosotros ciegos

Al crimen y á la muerte

Nos llevamos feroces,

Sin atender á los humildes ruegos

De la virtud, sin escuchar la fuerte

Leccion del tiempo, que incesante clama.

¡Triste destino! El hombre fascinado

Va siempre al carro atado  
De la ambicion frenética que brama.

¡ Ah! si negado á tantos escarmientos  
Siempre ha de ser que el universo gima  
En guerra y en crueldades;  
Dexad vuestros asientos,  
¡ Oh montes! y cayéndonos encima,  
Fenece de una vez tantas maldades.  
Irrita, ó Ponto, tus voraces ondas,  
Hasta que sepultado el ancho mundo  
En su abismo profundo,  
Por siempre allí nuestra impiedad escondas.

## ARIADNA.

ESCENA PARA CANTARSE.

*Se supone á Ariadna sentada en una actitud profundamente triste sobre una peña á la orilla del mar: de un lado una tienda: á otro un gran peñasco que se encorva sobre las aguas.*

¡ Nadie me escucha!... ¡ nadie!... el eco solo,  
Eterno compañero  
De este silencio lóbrego responde  
Á mi agudo clamor, y mudamente  
Mi mal aumenta, y mi dolor presente.

¿ Y es aquesta verdad? ¿ pudo Teseo  
Sin mí partir, y pudo  
Desampararme así?..... ¡ Pecho de bronce,  
De todo amor y de piedad desnudo!  
¿ Qué te hice yo para tan vil huida?  
Le vi, le amé; mi corazón, mi vida,  
Toda yo suya fui, toda..... el ingrato,  
¿ Qué no me debe?..... Encadenado llega

Á la cretense playa  
 Destinado á morir: su sangre odiosa  
 Al monstruo horrible apacentar debia,  
 Que en la prision del laberinto erraba.  
 ¿Qué hubiera él sido sin la industria mia?  
 Entra, combate, vence, y coronado  
 De nueva gloria se presenta al mundo.  
 Esto era poco: enfurecida y ciega,  
 Frenética despues mi hogar, mi padre,  
 Todo lo olvido á un tiempo, y me confío  
 Al amable impostor, enagenado  
 Con su halago y su amor mi tierno pecho:  
 ¡Falso amor, falso halago! ¿Qué se han hecho  
 Pasion tan viva y perdicion tan loca?  
 Yo lloro aquí desesperada, en tanto  
 Que el pérfido se rie  
 De mi amor lamentable y de mi llanto.

Pero no, no es posible  
 Que tan amantes lazos  
 Los haga así pedazos  
 La negra ingratitud.

*Levántase exáltada hácia la tienda.*

Dame, ¡lecho! á mi bien... ¡Ah! tú, que fuiste  
 De mi gloria testigo, mira ahora  
 El triste afan que mi interior devora.  
 ¡Asi mientras sus labios me halagaban,  
 Y en tanto que sus brazos me ceñian,  
 Ya allá en su pecho las traiciones viles  
 Este lazo fatal me preparaban!  
 ¡Oh union inconcebible  
 De perfidia y placer! ¡con que engañoso  
 Puede ser el halago, y la ternura  
 Lleva tras sí maldad y alevosia!  
 Yo triste, envuelta en la inocencia mia,  
 Al delirio de amor me abandonaba:  
 Tú sabes qual mi seno palpitaba,  
 Tú viste qual mi sangre se encendia,  
 Y como de su boca engañadora,  
 Deleyte, amor y perdicion bebia.

Dos ayer éramos,  
 Y hoy sola y misera

Me ves llorando

Á par de tí.

Mira estas lágrimas,

Mírame trémula,

Donde gozando

Me estremeci.

¿Qué se hizo el pérfido?

Mi angustia muévate,

Y haz que volando

Torne hacia mí.

Vuelve, adorado fugitivo, vuelve,

Yo te perdono. El ardoroso llanto

Que ora inunda mi rostro, y me le abrasa,

Enxugarás: reclinaré en tu pecho

Mi atormentada frente, y aplicando

Tu mano al corazón, verás qual bate

De anhelo palpitante y alegría.

Mas, ¡oh mísero y ciego devaneo!

Mientras imploro al exécrable amigo,

Lleva el viento consigo

Mi gritar, mi esperanza y mi deseo.

¡Y esto, oh Dioses, sufris! ¡y va seguro

Y contento el perjuro

Por medio de la mar, que le consiente

Sin abrirse y tragarle!.... ¡Oh tú, divino

Astro del claro día, sol luciente,

Sagrado autor de la familia mia! †

Mira el trance terrible á que he venido:

Mírame junto al mar volver llorando

La vista á todas partes, y en ninguna

Asilo hallar á mi fatal fortuna:

Mírame perecer sin un amigo

Que dé á mi suerte lamentable lloro:

¿Donde, donde volverme? ¿á quien imploro?

Muerte, no hay medio, muerte: este es el grito

Que por do quiera escucho: esta la senda

Que encuentro abierta á mi infelice suerte:

Brama el mar, silba el viento, y dicen muerte.

Y muerte hallaré yo.... las ondas fieras

Que senda amiga al seductor abrieron,

Me la darán.... ¡que horror! un sudor frio

Baña mi triste frente, y el cabello

Se eriza..... Si..... las veo:  
 Las furias del averno me arrebatan  
 Tras de sí á fenecer..... voy desgraciada  
 Víctima del amor.....  
 .....; Ah! ; si el ingrato  
 Presente ahora á mi dolor se hallara,  
 Quizá al verme llorar, también llorara!  
 ; Mas no, misera! muere: el mar te espera,  
 El universo te olvidó: los dioses  
 Airados te miráron,  
 Y sobre tí, cuitada, en un momento  
 El peso de su cólera lanzáron.

¡ Oh! ; que triunfo tan bárbaro y fiero!  
 Averguénzate, cielo tirano,  
 Averguénzate, ó dobla inhumano  
 Mi tormento y tu odioso rencor.  
 ; Dudo? ; temo? ; á qué atiendo? ; qué espero?...  
 Dame, ¡ oh mar! en tu seno un abrigo,  
 Y las ondas escondan conmigo  
 Mi infortunio, mi oprobio y mi amor.

*Arrojase al mar.*

## EN LA PUBLICACION

DE LAS POESÍAS

### DE MELENDEZ.

¡ Gloria al grande escritor, á quien fue dado  
 Romper el sueño y vergonzoso olvido  
 En que yace sumido  
 El ingenio español, donde confusas,  
 Sin voz y sin aliento  
 Se hundén y pierden las sagradas musas!

Alto silencio en la olvidada España  
 Por todas partes extendió su manto,  
 Quando tu hermoso canto  
 Resonando, ¡ oh Melendez! de repente,  
 De orgullo y gozo llena  
 Se vió á tu patria levantar la frente.

Tal en la noche de los siglos densas  
 Crecer las nieblas de ignorancia viendo

Natura, y sacudiendo  
 El ocio letargoso en que yacia,  
 Dixo, que Homero sea,  
 Y Homero nace, y resplandece el día <sup>5</sup>.

Bellos como la luz, tersos y puros,  
 Bien como el fondo del etéreo cielo,  
 Gratos aun mas que el vuelo  
 Del céfiro sonante en el estío,  
 Quando las hojas mueve,  
 Y templa el rayo en delicioso frio;

Tus armoniosos versos á raudales  
 Del manantial fecundo se arrebatan,  
 Do fieles se retratan  
 Las flores y los árboles del suelo,  
 Las sierras enriscadas,  
 Las bóvedas espléndidas del cielo.

¡ Cisnes del Pindo! amable Anacreonte,  
 Tú que de estro y amor mientras vivias,  
 Misera Safo, ardías,  
 Y tú, divino Pindaro, que elevas

En tu atrevido acento  
 Con tu nombre clarísimo el de Tebas;

Volad hácia las playas de occidente  
 Desde la cumbre de Helicon divino,  
 Y ved el gran destino  
 Con que se ensoberbece el suelo iberio  
 Mirando en su poeta  
 Vuestra alta gloria y vuestro dulce imperio.

Ornan las gracias su celeste lira  
 Quando el canto de amor en ella suena:  
 Y apacible y serena  
 La belleza en sus versos vencedores  
 Se goza retratada,  
 De rayos coronada y resplandores.

Seguidle luego á los amenos campos,  
 Á la abundosa y apacible vega  
 Que el claro Tormes riega;  
 Y al levantar su pastoral acento  
 Ved florecer las rosas,  
 Reir el prado, embebecerse el viento.

[46]

¿Mas do su musa rápida se esconde?  
¿Donde se eleva? Á su ambicioso pecho  
El orbe vino estrecho  
Y al eter se encumbró: gozosa mira  
Baxo de sí las nubes,  
Y el campo inmenso del espacio gira.  
¡ Vosotros solos, númenes del canto,  
Le seguireis! Desde el fanal de Apolo  
Al rutilante polo  
Todo lo abarca en su inmortal porfia,  
Y de fulgor se llena,  
Y torrentes de lumbré al mundo envia.

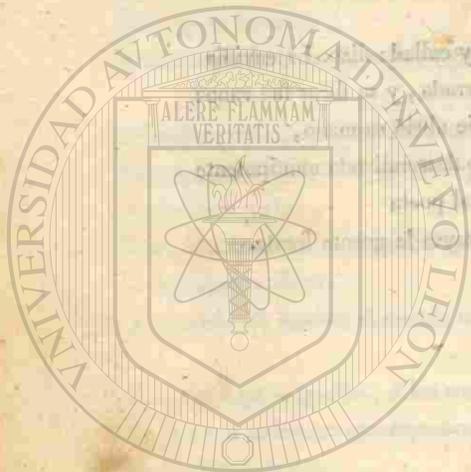
A esta pompa magnífica, á los ecos  
De aplauso universal que resonaron,  
Sus cuellos agitáron  
Las sierpes de la envidia; y de su seno  
Ya á lanzar se aprestaban  
Con torpe lengua el infernal veneno;

Quando un Genio gritó ¡monstruos odiosos!  
¿Qué sois, decid, para alcanzar victoria

[47]

De tan hermosa gloria?  
Sabed que nunca de la niebla umbria  
El insensato orgullo  
Vencer presume en claridad al dia.

Admirad y callad: dixo. La envidia  
Vióse aterrada, y su furor fue vano:  
Y el Genio abrió su mano,  
Y el lauro descendiendo omnipotente  
Al inmortal poeta  
Cercó de rayos la gozosa frente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A D. NICASIO CIENFUEGOS.

Tú, á quien el cielo con benignos ojos  
Miró desde el nacer; tú, en cuyo pecho  
Imprimió la virtud, y en larga mano  
El don divino de pintarla diera,  
Nicasio respetable ¿por qué tardas?  
¿Y á la amistad que ansiosa te desea  
No te abandonas? De enlazados ramos  
Espacioso dosel ora me ampara  
Del crudo ardor del polvoroso estío:  
Y los inquietos céfiros vagando  
En dulce fresco, en movimiento y vida  
Los senos bañan del jardín: mi mente,  
Desalada entre tanto hácia tí vuela.  
Vuela hácia tí, que á tu pesar sumido  
En ese abismo pestilente y ciego,  
Los campos y las selvas solitarias  
Buscas, y aun dudas, y á gozar te niegas  
Placer tan puro y celestial conmigo.

¡Oh! no tardes, no tardes: bien tus pasos  
Llaves al bosque oculto, bien la vista  
Tiendas alegre en la abundosa vega,

Ó la dulce corriente te embelese  
 Del río encantador; todo te llama  
 Con delicioso afán, todo convida  
 Tu enérgico pincel. No aquí ambiciosa  
 Natura ansiára desplegar su inmenso  
 Poder, y ornada en magestad sublime  
 Nuestra vista asombrar: guardó el espanto,  
 Guardó el terrible horror allá do esconde  
 Su frente el Apenino entre las nubes.  
 Cubrenle en torno las eternas nieves  
 Que en vano bate el sol: si el viento suena,  
 Es proceloso el austro en cuyas alas  
 Retumba el trueno: entonces los torrentes  
 Baxan furiosos á asolar los valles.  
 ¿Qué es allí el hombre? Estremecido y solo,  
 Atónito se para, y no cabiendo  
 Impresion tan soberbia en sus sentidos,  
 Al mudo pasmo y confusion se entrega.

Graciosa empero aquí, dulce, apacible  
 Sus dones todos liberal reparte  
 Naturaleza, y con placer se rie.  
 Tal la beldad en su primer oriente

De gracias solo y suavidad bañada  
 Suele mas tierna embelesar los ojos,  
 Y el corazón herir. Nicasio, el mio  
 Mas amó siempre que admiró. Do quiera  
 Ternura aquí y amor: ¡oh quantas veces,  
 Quantas mirando las sociales vides  
 Enlazarse á los olmos, y lozanas  
 Entre los ramos de su verde apoyo  
 Sus hojas ostentar, y alegre fruto,  
 En dulce llanto se bañó mi pecho!  
 ¡Quantas pavesas del incendio antiguo  
 Plácidas se avivaron! los suspiros,  
 Las ansias tiernas, la inquietud dichosa,  
 Las delicias inmensas que algun dia  
 Me inundaron ¡ay Dios! y acaso huyeron  
 Para nunca volver: todas volaron,  
 Todas á un tiempo con igual ternura  
 Me asaltaron allí: si desaparece  
 Y huye el amor, á la memoria acuden  
 Padre, hermanos y amigos, y en un punto  
 Afectos mil que á penetrar mi seno  
 Aquel bosque solitario inspira,  
 Y absorto y melancólico me llevan.

Tejos allá su placentero ruido  
 La bullente cascada precipita  
 Por el senoso peñascal, adonde  
 Su curso rompe murmurando el río.  
 Corro y le miro, ¡oh que placer! furioso  
 Del dique opuesto á su violencia en vano  
 Clamoroso agitarse, alzar la espalda,  
 Luchar, vencer, herbir, y en alba espuma  
 Deshecho y raudó arrebatarse al llano.  
 Vaga la vista entre los dulces juegos  
 Que mil y mil con variedad graciosa  
 Mágica el agua á su mirar presenta.  
 Bañan en ella sus sedientas alas  
 Los apacibles céfiros, y llenos  
 De su grato frescor, en vuelo alegre  
 Van á esparcirlo á la tendida vega:  
 Mientras en dulce gratitud riendo  
 La dócil caña, el intratable espino,  
 Y el álamo gentil en la ribera  
 Sus ramos tienden á besar las ondas.

Ondas preciosas, que el colono activo  
 Supo en raudales dividir, y en ellos

Llevar la vida y la abundancia al campo.  
 Siquiera el cielo en su rigor se obstine  
 En negar el vivífico rocío,  
 Don de las nubes: los endeble diques  
 Rompe seguro el rústico, y al punto  
 Vieras la tierra que inundada embebe  
 El cristalino humor, y fuerzas nuevas  
 Con él cobrando, engalanar su frente  
 Un fruto y otro fruto, y cien tras ellos.

Así la vista por do quier se baña  
 En verdura eternal; así Pomona  
 Tiende su manto, y pródiga derrama  
 Del almo cuerno el celestial tesoro.  
 ¿Qué mucho si su templo delicioso  
 Le plugo aquí sentar, y aquí adorada  
 Del hombre ser? Todo la acata. El río  
 En dos partido con ardor la ciñe,  
 Y ella en sus brazos y en su amor se goza.  
 Yo allí, mientras los árboles se mecen  
 Al son del viento, en tanto que á sus hombros  
 Sube contento las opimas cargas  
 El hortelano, y las zagalas rien

En trisca alegre y bullicioso juego ;  
 Llego al altar de la deidad que en medio  
 Reyna , ostentando su silvestre pompa ,  
 Y á reverencia y religion me inclina.  
 ¡ Árboles prodigiosos ! ¿ cuál la mente  
 Que así os quiso agrupar ? ¿ cuál fue la mano  
 Que así os plantó ? De magestad vestido  
 El añoso nogal su cima alzando ,  
 Hasta la cumbre del olimpo alcanza ;  
 Sube , y en su ambicion tiende los brazos  
 Lejos de sí , qual si ocupar con ellos  
 De la esfera los ámbitos quisiera :  
 Y eternos á par de él , y á par sublimes ,  
 Seis lúgubres cipreses los luxosos  
 Ramos le cercan , y en su faz sombría  
 La luz quebrantan del ardor febéo.

¡ Oh delicias ! ¡ oh magia ! ¡ oh como hundida  
 Baxo esta hermosa bóveda se lleva  
 La mente á meditar ! ¡ qual se engrandecen  
 Sus pensamientos ! y á la par mirados ,  
 ¡ Quan breve el hombre , y su poder , su gloria ,  
 Toda su pompa ! ¡ oh que de veces viéron

De su opulento dueño aquestos troncos  
 La afanosa inquietud ! ¡ quantas en vano  
 Con su grato silencio le brindaban  
 Al reposo , á la paz , y el orgullosa  
 En pos del mando y la ambicion corria !  
 ¡ Que de delitos no abortó el insano  
 Para saciar su ardor ! Bañóse en sangre ,  
 Domó la tierra , ¿ y qué logró ? estas plantas  
 Le viéron perecer , y ellas quedáron.  
 Quedáron á esparcir sus ramos bellos  
 Sobre mí , que inclinado y reverente  
 Canto su gloria , y vivirán : testigos  
 Serán , ¡ ay ! de mi fin , quando á su ocaso  
 Llegue el aliento de mi endeble vida.  
 Todo al tiempo sucumbe : ellas un dia ,  
 Ellas tambien..... ¡ Ah bárbaro ! repara  
 La inclemente segur : muévante al menos  
 Su sacro horror , su venerable sombra ,  
 Su augusta ancianidad . ¿ Pudo hasta entonces  
 Respetárlas el tiempo , y tú atrevido  
 Su hojosa copa abatirás ? Detente ,  
 Detente , y no en un punto así destruyas  
 La gloria del vergel . Nogal frondoso ,

Altos y melancólicos cipreses,  
 Para siempre vivid; y que el ingrato  
 Cuya mano sacrilega se atreva  
 Vuestros troncos á herir, jamas encuentre  
 Sombra refrigerante en el estío  
 Quando le ostigue el sol; nunca reposo,  
 Nunca halle paz, y de su injusto pecho  
 Huya por siempre la inocencia amable  
 Que en el campo y los árboles se abriga.

Lejos emperó de la frente mia  
 Tan lúgubre pensar. Á Dios, cipreses,  
 Pomona á Dios: los álamos del bosque  
 Ya con su dulce amenidad me llaman.  
 Salve, repuesto valle: el sol ardiente  
 Me hirió al venir, y fatigado el pecho  
 Late anhelante y con dolor respira.  
 Acógeme en tu seno: que tu yerba  
 Verde, abundosa, á mis cansados miembros  
 Sirva de alfombra: que el murmullo blando  
 Del grato arroyo en agradable sueño  
 Me envuelva y me regale; y que sacuda  
 Favonio en tanto el delicioso nectar

De su frescura, y mi sudor enxugue.  
 ; Ah! que ni aquí del velador cuidado  
 El tósigo alcanzó, ni las espinas  
 Del miedo agitador su punta emplean.  
 Todo es sosiego: al despertar, las aves  
 Con su armónico acento en mis oídos  
 Los ecos llevan del placer: las auras,  
 Árboles, cielo y arroyuelo, y prado,  
 Todo me halaga, y á mi vista rie.  
 Mientras la fuente retirada y pura  
 Me ofrece el cáliz de sus ondas frías  
 Á mitigar mi sed; y yo embebido  
 Con himnos mil en mi delirio ciego,  
 Á sus graciosas Náyades imploro.

¡Oh Gesner! ¿dónde estás? ¿tú á quien desnuda,  
 Llena de gracia y de inmortal belleza  
 Natura se mostró? ¿tú que inspirado  
 Fuiste de la virtud? ¿tú que en las selvas  
 La paz y la inocencia y los amores  
 Tan dulcemente resonar hacías?  
 ¡Divino Gesner! ven; lleva mis pasos,  
 Y enséñame á gozar. Contempla el suelo

Qual nuestra planta engaña , y quan hermoso  
 Se hunde aquí, se alza allá, forma ora un llano,  
 Despues un seno: á la alameda vuelve  
 La vista embelesada , y mira en ella  
 Las gracias revolar ; ve la ternura  
 Con que al abrigo del robusto padre  
 Del recio invierno y rigoroso estio  
 Los pequenuelos árboles se amparan.  
 Pregunta al blando céfiro, que vuela  
 En sus copas dulcísimas moviendo  
 Los sones del amor , quantas zagalas  
 Asaltó aquí festivo , y quantas veces  
 De su recato virginal burlando  
 Besó su frente , y se empapó en su seno.  
 Pídele los tiernísimos suspiros  
 Que llevados en él por esta selva  
 Andan vagando , y las querellas tristes  
 Que el eco sordamente repetia.

Dimelo , ó dulce fuente , así tu curso  
 Siempre abundante y puro , coronado  
 Eternamente de verdor se vea ;  
 Las veces , di , que el amador inquieto

Sus ansias vino á consultar contigo.  
 Aquí en tus verdes márgenes sentado  
 Tal vez se vió de la beldad que ansiaba  
 Gratamente acogido , y tal vez ella  
 Tímida , tierna , de rubor teñida ,  
 Le declaró su amor , y de sus ojos  
 Se escapó alguna lágrima que en vano  
 Luchó por contener : allá mas lejos ,  
 Dentro de aquella gruta solitaria  
 Que guarda el olmo en cavidad sombría ,  
 ¡ Quien sabe si el placer !.... ¡ Oh ameno valle !  
 No temas , no , que á revelar se atreva  
 Mi lengua tus misterios silenciosos :  
 Basta la envidia en que encender me siento ,  
 Basta el encanto en que tu amor me inunda.  
 ¿ Y tú tardas , Nicasio ? ¿ y con tan puros ,  
 Tan mágicos placeres te convida  
 El campo , y tú le esquivas ? Corre , vuela  
 Antes que el año en su incansable curso  
 Lleve al verano y al verdor consigo.  
 Cuidadoso el jardin te guarda flores ;  
 Ven á gozarlas ; si se agosta alguna

Yo con los ojos del dolor la sigo,  
 Y pienso en tí que su esperanza engañas.  
 Huye con pie veloz esos lugares,  
 Digna morada de los tigres fieros  
 Que los habitan: do respiran solo  
 El negro horror que en sus entrañas ceban:  
 De donde huyó el sosiego, huyó por siempre  
 La dulce confianza: el pensamiento  
 De la opresion sacrilega amagado  
 No se atreve á romper el claustro obscuro  
 En que le hundió el temor; y las palabras,  
 Quando son de virtud, sordas, temblando,  
 Do quier hallar con la maldad recelan.

¡Oh pechos sin virtud! jamas preciáron  
 Los campos y las selvas que enmudecen  
 Quando sus plantas con desden las huellan.  
 Si, que el sublime y celestial language  
 De natura entender solo fue dado  
 Á la inocente sencillez, y en ellos  
 Los vicios solo y crímenes se albergan.  
 Huye de ellos, Nicasio, y presuroso  
 Ven á acogerte á mi apacible asilo:

Los árboles no venden, los arroyos  
 No aprenden á mentir: sereno el ayre,  
 Sereno el cielo, á respirar te brindan  
 En grata libertad: aquí segura  
 Podrá tu mente en sus grandiosas alas  
 El vuelo descoger: ora en los valles  
 Perderáste embebido: ora sonando  
 Tu lira de oro invocarás las Musas,  
 Y las Musas vendrán; ellas amigas  
 Del campo siempre y soledad han sido.  
 Y en tanto que suspensa, embelesada  
 La esfera atienda á tu sublime canto,  
 Yo templando la cítara á tu exemplo,  
 Mi humilde acento ensayaré contigo.

Á D. F. B.

CONSOLÁNDOLE EN UNA AUSENCIA.

A par con mi amistad id, versos míos,  
Al amable Fileno, en cuyo pecho  
La hiel ingrata del dolor se ceba.  
Él al fixar en vos sus tristes ojos  
Exclamará tal vez: „Viva en mi amigo  
Mi memoria es aún: viva en su seno  
Late la compasion. Sierras fragosas,  
Llanos inmensos, presurosos rios  
Le separan de mí, y enternecida  
De allá tan lejos, su oficiosa mano  
Á embalsamar mis lágrimas se tiende.”  
Llora, Fileno, llora: este consuelo  
Señaló ya el destino á la amargura  
Quando en un tierno corazon se anida.  
Yo lloraré contigo: aun en mi oido  
Suenan los tristes dolorosos ayes  
Que al partirse tu bien al viento dabas:  
Te miro aún que palpitante, opreso  
Del congojoso afan vuelves los ojos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al sitio mismo en que arrancar la viste  
 De la rápida rueda, que sonando  
 Tu pecho aun mas que el pavimento heria.  
 Ella se va, con falleciente labio  
 Hondamente exclamaste; y repitiendo  
 El eco, ella se va, de amargo luto  
 Tu desolado corazon llenaba.

¡ Oh momento cruel! huyen entonces  
 La risa alegre y el festivo gozo  
 Del amante infeliz; huye el deleyte  
 Que le inflamaba. En tan inmenso duelo,  
 ¿ Do su vista mover? ¿ hácia qué parte  
 Sus pasos llevará? Solo un vacío  
 Mira, que el mundo en su tropel ruidoso  
 Ni llenó, ni encubrió. ¿ Donde el halago?  
 ¿ Donde el grato mirar? ¿ donde los juegos?  
 Aquel contino querellarse, aquellas  
 Iras dulces de amor, nubes suaves  
 Que su serena faz tal vez cubrían,  
 Y á deliciosa paz luego tornaban.....  
 Todo huyó, todo fue: pasa un momento;  
 ¿ Y qué podrá enlazarle á otro momento?

Volaban antes las fugaces horas,  
 Volaban, y á par de ellas el deseo  
 Avivaba su ardor: tras él venia  
 La esperanza feliz vertiendo flores,  
 Y de ilusiones mágicas ornada:  
 Coronábala el goce, y luego el curso  
 De afan tan delicioso renacia;  
 Ansiábase otra vez, y se esperaba  
 Y se gozaba: ¡ ay Dios! ya ¿ qué le resta?  
 Amar, penar, gemir; tal su destino,  
 Tal es su triste y perdurable empleo.

¿ Y qué? ¿ cerradas al ausente fuéron  
 De un consuelo feliz las sendas todas?  
 No, amigo, no: si en tu afliccion amarga  
 Te tienes por el ser mas infelice  
 De los que inflama amor, corre á la selva,  
 Corre, y en ella la frondosa cima  
 De un álamo verás alto y pomposo,  
 Que aquel recinto de verdor corona:  
 Y entre sus frescos y gallardos ramos  
 Contempla el nido desolado y yermo,  
 Que fue altar de placer, y ora es de llanto.

Dos tórtolas en él.... ¿Quién compasivo  
 No lamentó su desastrada suerte?  
 Brilló el color del cielo en su plumage,  
 Y el fuego del amor ardió en su seno.  
 Juntas las miró el sol, juntas el valle,  
 Juntas volar á su cristal la fuente,  
 Juntas la noche; el eco embebecido  
 Su arrullo enamorado redoblaba.  
 Y al fin llegó la hora fatal: salieron,  
 Y sus ligeras alas desplegaron.  
 Infelices, ¿do vais? Torced el vuelo,  
 En el bosque no entreis: y no me escuchan,  
 Y siguiendo inocentes su camino,  
 Dulces besos se dan, y amantes juegan.  
 Y de repente, al espantoso estruendo  
 De la tronante pólvora silbando  
 Salió el plomo mortífero: un gemido  
 Dió el viento en derredor: volvió los ojos  
 Azorada la tórtola á su amado,  
 Que abierto el bello seno, y moribundo  
 La miró, y espiró. Cayó, gritaba  
 Bárbaro el cazador, cayó, y en tanto  
 Huye, y huyendo la infelice viuda

Hiende la esfera en lastimosos gritos.  
 Y ronca y sorda de gemir, su vuelo  
 Lejos allá sentó, do triste y sola  
 Ningun viviente su dolor distrae.  
 La muerte implora allí, la muerte airada  
 Se niega á su clamor, y envenenado  
 El curso puro de sus dulces dias,  
 Los vive en llanto y sempiterno luto.  
 ¡ Misera! que al destino ni aun es dado,  
 Con ser tan poderoso, devolverle  
 Su malogrado bien. ¡ Oh! ¿qué es la ausencia?  
 ¿Qué son los breves límites que ahora  
 Á ti te parten de tu bien, Fileno,  
 Límites que traspasan los suspiros,  
 Y por do hunden del amor las alas,  
 Con ese eterno y lóbrego silencio,  
 Con ese abismo impenetrable y hondo  
 Que hay del ser al no ser, que hay de la vida  
 Al sueño helado de la tumba oscura.  
 Y al fin en pena tal, si amargo el duelo,  
 Si es inmenso el afán, llorase entonces  
 Un corazón donde el amor ardía.

Que el pecho entonces resonando en ayes,  
 Sobre él su trono la tristeza asiente;  
 Sí, justo es el dolor, pene el amante,  
 Pene, y en llanto funeral inunde  
 Del bien perdido las cenizas frias.  
 Mas quando al tierno amor asaltan fieros  
 El puñal del desprecio, la ponzoña  
 De la doblez, los velos del olvido,  
 ¡ Triste mil veces, triste el miserable  
 Que á tales plagas condenado gime!  
 ¿Quién fue el tigre cruel, quién fue el ingrato  
 Que un sentimiento tan hermoso y puro  
 Al hombre dado en el amor del cielo  
 Con ellas corrompió? Del negro abismo  
 Se desatáron á infestar la tierra,  
 Á marchitar de la beldad las rosas,  
 Á desmayar la juventud. Entonces  
 Quantas las flores de esperanza fuéron,  
 Tantos cuchillos de dolor se clavan:  
 Ama, y ¿quién lo creyera? su tormento  
 Mas grande es el amar: la llama ardiente,  
 Á pesar de su afán, crece en su seno;  
 Y devora y abrasa, y sus entrañas

Con insano furor vuelve en pavesas.  
 ¡ Oh lastimoso y miserable estado,  
 Do de contino el corazon se lleva  
 De la rabia al dolor! Nunca la aurora  
 Le hallará al despertar embebecido  
 Ya en la memoria del placer pasado,  
 Ya en la esperanza del placer que viene:  
 Duerme agitado empero, y despertando  
 Siente la hiel que le atosiga, y llora  
 De viva afrenta y de vergüenza. En vano  
 Mueve la planta á huir: ¿podrá el mezquino  
 De sí mismo escapar? Honda en el seno  
 La enervada flecha trae consigo,  
 Y mientras huye mas, mas se la clava.  
 Que si el olvido al parecer despliega  
 Su suspirado velo, y un momento  
 Cesa el afán, ¡ ay si los ojos miran  
 La tirana beldad que antes ansiáron!  
 Hínchase el corazon, el pie vacila  
 Y á andar se niega: por sus miembros todos  
 Que la vida abandona, un sudor frio  
 Vaga y triste temblor: turbios los ojos,  
 Y en ronco son zumbando los oídos

Ni ve ni escucha: la profunda llaga  
 Á abrirse torna con furor, y en ella  
 Se dilata el raudal de la amargura.  
 ¡Piedad del infeliz! ¿Su resistencia,  
 Ha de ser por demas? ¿si de su pecho  
 Quiere arrancar tal vez la bella imágen  
 Que amor grabó con su buril de llama;  
 En vano esfuerzo la impotente mano  
 Desgarrará su corazon y entrañas,  
 Y quedará inviolable entre despojos  
 Allí reynando el idolo sangriento?  
 Mas valiera no amar, sí, mas valiera,  
 Qual se huye el silbo de engañosa sierpe,  
 Esquivar la beldad, y á sus halagos  
 Con bronce duro amurallar el pecho.

Amor, terrible amor, yo, que en tributo  
 Te di el abril de mis floridos dias,  
 Y tantas veces adorné tu pompa,  
 Detras del carro triunfador traído;  
 Yo sé que á tu violencia y tus furores  
 Nada puede bastar; sé que mi pecho  
 Bien como el yelo se deshace en agua

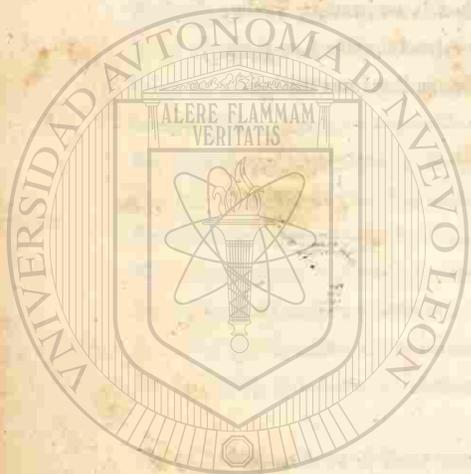
De Febo al rayo en el ardiente estío,  
 Tal se deshace al contemplar la risa  
 De una boca rosada, al ver los orbes  
 De un seno que palpita, al ver los ojos  
 Que halagüenos mirando centellean.  
 ¿Cómo á tal prueba resistir podria  
 Tan flaco luchador? Mas si otro tiempo  
 Llega en que torne á obedecer tus leyes,  
 Leyes de vida y de esperanza sean,  
 No de engaño ó desden. Contento entonces,  
 Rosas suaves me serán tus grillos,  
 Y adorno al cuello el ponderoso yugo.

Doy que envidioso á mi ventura el cielo  
 Me arranque entonces de mi bien, y airado  
 Doy que me esconda en el opuesto polo:  
 Yo lloraré, pero amaré mi llanto,  
 Y amaré mi dolor. ¿Podrá la suerte  
 La memoria cegar? Siempre al oido  
 Me halagará sonando el blando acento  
 De la divina voz, quando amorosa  
 Por la primera vez se dixo mia.  
 Mis labios, luego el delicioso nectar

Renovarán que de su fresca boca  
 Mi amor libára en los primeros besos.  
 Lejos de ella estaré: pero anhelante  
 Preguntaré á los céfiros que vuelan,  
 Preguntaré á los ecos que responden,  
 Y acordes todos me dirán, te adora.  
 Lejos de ella estaré: mas lleno de ella  
 Saldré á los campos, y embebido y solo  
 En cada flor contemplaré su imágen,  
 Que tambien ella es flor. Las ondas puras  
 Del plácido arroyuelo en sus remansos  
 Me la darán: me la dará la noche  
 En su faz melancólica y sombría,  
 En su fulgor hermoso las estrellas,  
 En su ilusion dulcísima los sueños.

Tú así tambien de tu dichoso tiempo  
 Podrás, Fileno, renovar la gloria:  
 Busca la soledad, ella en sus brazos  
 Dió siempre al triste favorable asilo;  
 Y dulce y melancólica en su seno  
 Renovando memorias deleytosas,  
 Templará tu amargura. Huye la vista

De esos hombres de mármol, que crueles  
 Á los suspiros del dolor se cansan,  
 Ó con mofa sacrilega le siguen.  
 Huye de ellos: en tanto que tu amigo  
 Alas le pide á la amistad, y vuela,  
 Y llega, y estrechándote á su pecho,  
 El raudal de tus lágrimas mitiga.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Á UNA NEGRITA

PROTEGIDA POR UNA SEÑORA.

**E**n vano, inocente niña,  
Quando viniste á la tierra  
Tu tierno cutis la noche  
Vistió de sus sombras negras.  
Y en vez del cabello ondeado  
Que sobre la nieve ostentan  
De su garganta y sus hombros  
Las graciosas Europeas;  
Á ti de crespas vedijas  
Ensortijó la cabeza,  
Que el ébano de tu cuello  
Á coronar jamas llegan.  
¿Á qué la risa en tus labios  
Y en tus ojos la viveza,  
Y la gentil travesura  
Con que la vista recreas;  
Para arrancarte y traerte  
De las áridas arenas  
De la Libia á estos países,  
Entre gentes tan diversas?

Allí vivió tu familia,  
 Allí crecer tú debieras,  
 Y allí en la flor de tus años  
 Tus dulces amores fueran.  
 Todo se trocó: los hombres  
 Lo agitan todo en la tierra:  
 Ellos á la tuya un día  
 La esclavitud y la guerra  
 Lleváron, la sed del oro,  
 Peste fatal; su violencia  
 Hace que los padres viles  
 Sus miseros hijos vendan.  
 ¡Bárbara Europa!..... Tú empero  
 Desenfadada y contenta  
 Con dulce gracejo ries,  
 Y festiva travesaas.  
 ¿Cómo así? ¿Piadoso el cielo  
 Se dolió de tu inocencia  
 Cuando te miró en el mundo  
 De todo amparo desierta,  
 Y te concedió á tí sola  
 Lo que á tantos otros niega,  
 El olvidar sus desdichas,

Y alguna vez no saberlas? —  
 ¿Yo desdichada? No, huésped:  
 Contéplame bien, contempla  
 Mi fortuna, y en envidia  
 Trocarás esas querellas.  
 Esclava fui, ya soy libre;  
 La mano que me sustenta  
 Miró con horror mi ultraje,  
 Y quebrantó mis cadenas.  
 La misma que tantas almas  
 Esclavizó á su belleza,  
 Y cuyos ojos si miran  
 No hay corazón que no vengan.  
 Patria, familia y cariños  
 Me robó la suerte adversa;  
 Cariños, familia y patria  
 Todo lo he encontrado en ella.  
 Mira el maternal esmero  
 Con que ampara mi flaqueza,  
 Y la incansable ternura  
 Con que mi ventura anhela.  
 Cuando risueña me llama,  
 Cuando consigo me lleva,

Quando en su falda me halaga,  
 Quando amorosa me besa,  
 Tal hay que trocára entonces  
 Por mi humildad su soberbia,  
 Y por mi atezada sombra  
 Sus bellos colores diera.  
 Excusa pues de decirme  
 Que desdichada me crea:  
 ¿Yo desdichada? No hay nadie  
 Que pueda serlo á par de ella. —  
 ¡Oh bien hayan tus palabras!  
 ¿Con que no siempre se cierran  
 Del poderoso en el templo  
 Á la humanidad las puertas?  
 Crece, dulce criatura,  
 Vive, y monumento seas  
 Donde de tu amable dueño  
 Las alabanzas se extiendan.

Monumento mas hermoso

Que el que á la vista presentan  
 Los soberbios obeliscos,  
 Las pirámides eternas.  
 Asi tal vez arrancada

Vi de la materna cepa  
 Con la agitacion del cierzo  
 La vid delicada y tierna:  
 Y á los firmes pies llevada  
 De la palma que descuella,  
 Levantando por los ayres  
 Su bellissima cabeza;  
 Allí piedad, allí asilo,  
 Allí dulce arrimo encuentra,  
 Allí sus vástagos crecen,  
 Y su verdor se despliega.  
 Ella al generoso apoyo  
 Con lazo amante se estrecha;  
 Y el viento dando en sus hojas  
 Himnos de alabanza suena.



## AL MAR.

Calma un momento tus soberbias ondas,  
Océano inmortal, y no á mi acento  
Con eco turbulento  
Desde tu seno liquido respondas,  
Cálmate, y sufre que la vista mia  
Por tu inquieta llanura  
Se tienda á su placer. Sonó en mi mente  
Tu inmenso poderio,  
Y á las playas remotas de occidente  
Corrí desde el humilde Manzanares,  
Por contemplar tu gloria,  
Y adorarte tambien, dios de los mares.

Que ardió mi fantasía  
En ansia de admirar, y desdeñando  
El cerco obscuro y vil que la ceñia,  
Tal vez allá volaba,

Do la eterna pirámide se eleva,  
Y su alta cima hasta el olimpo lleva.  
Tal vez trepar osaba

Al Etna mugidor, y allí veia  
Bullir dentro el gran horno,

Y por la nieve que le ciñe en torno,  
 Los torrentes correr de ardiente laba,  
 Los peñascos volar, y en hondo espanto  
 Temblar Trinacria al pavoroso trueno:  
 Mas nada, ó sacro mar, nada ansié tanto  
 Como espaciarme en tu anchuroso seno.  
 Heme en fin junto á tí: tu hirviente espuma  
 El alto escollo sin cesar blanquea,  
 Do entre temor y admiracion te miro.  
 Inquieto centellea  
 En tu cristal el sol, que al occidente  
 De magestad vestido huye y se esconde.  
 ¿Donde es tu fin? ¿en donde  
 Mis ojos le hallarán? Con pie ligero  
 Tú te tiendes y corres, y llevado  
 Qual en las alas de aquilon sonante  
 Mi espíritu anhelante  
 Te sigue al equador, te halla en el polo,  
 Y endeble desfallece  
 Á tanta inmensidad. ¿Te hizo el destino  
 Para ceñir y asegurar la tierra,  
 Ó en brazo aterrador hacerle guerra?

¡Ay! que ese resonante movimiento  
 Me abate el corazon. Yo vi las mieses  
 Agitadas del viento  
 En los estivos meses,  
 Y dóciles y trémulas llevarse,  
 Y en seco son de su furor quejarse.  
 Vi el vértigo del polvo, y vi en las selvas  
 Contrastados tambien los altos pinos  
 Sacudirse y bramar: mas no este ciego,  
 Este hervir vividor, estas oleadas  
 Que llegan, huyen, vuelven,  
 Sin cansarse jamas: tiembla la arena  
 Al golpe azotador, y tú rugiendo  
 Revuélveste y sacudes  
 Una vez y otra vez: al ronco estruendo  
 Los ecos ensordecen,  
 Los escollos mas altos se estremecen.  
 Cesa ¡oh mar! cesa ¡oh mar! ten compasivo  
 Piedad del flaco asiento  
 Que me sostiene exánime y pasmado.  
 ¿No me oyes, no? ¿y violento  
 Te ensoberbeces mas? Ya desatado

El horrendo huracan silba contigo:  
 ¿Qué muralla, qué abrigo  
 Bastarán contra ti? Negras las olas  
 Á manera de sierras se levantan,  
 Y en hondos tumbos y rabiosa espuma  
 Su furia ostentan y mi pecho espantan.  
 ¿Llegó tal vez el día  
 En que tras tanta guerra  
 El paso vencedor des en la tierra,  
 Y bramando allá dentro envuélvas ciego  
 Playas, imperios y hombres infelices,  
 Y al hondo abismo los sepultes luego?

Como quando en tu vértigo espantoso  
 La Atlántica se hundió. Con fuerte mano  
 Las zonas todas de la tierra asidas  
 Burlar pensaban tu furor, y en vano.  
 Que al golpe redoblado impetuoso  
 El exe poderoso  
 Se sintió vacilante, y estallando  
 Perdió su alto nivel: luchando entonces  
 Las ondas con las ondas se encontraron,  
 Y horrisonas cayéron,

Y el orbe estremecido desgarráron.  
 ¿Do la region vastisima que un día  
 Desde Atlas á la América corria?  
 Destrozada, anegada, hoy solo dura  
 En la fragosa altura  
 Que de tanto furor salvó la frente:  
 Dura ya solo en la memoria obscura,  
 Que lleva, ¡oh insano mar! de gente en gente  
 Los ecos voladores  
 De tu antigua violencia y tus horrores.

¡Y tanta fue del hombre la osadía  
 Que los quiso arrostrar! sube á los montes,  
 Y la tenaz porfía  
 De su mordaz segur humilla al suelo  
 Al cedro que resiste á las edades,  
 Al pino que se esconde allá en el cielo.  
 Gimiéron ambos quando al mar lanzados  
 En nadantes alcázares miráron  
 Trocar su antiguo ser y su destino,  
 Y al ayre dando el vagaroso lino,  
 Los leves campos de cristal surcáron.  
 Á Dios amada playa, á Dios hogares:

El hombre audaz en la orgullosa popa  
Os mira, os huye, y por los anchos mares  
Al volver de las ondas se confia.

En vano el rumbo le negaban ellas,

Él le arrancó en el cielo

Al polo refulgente y las estrellas.

¿Qué pudo desde entonces

Negarse á su anhelar? Fiero y sañoso

El alto tormentorio amenazaba

Con un mar de terror, y proceloso

Las puertas del oriente defendía:

Mas vuela, rompe, y le sorprende Gama,

Y los hijos de Luso al punto holláron

El golfo indiano y la mansion de Brama.

Colon, arrebatado

De un numen celestial, busca atrevido

El nuevo mundo revelado á él solo.

Y tres veces el polo

Ve al impávido Cook romper los yelos

Que á fuer de montes su rigor despide,

Descubriendo el secreto vergonzoso

Del yermo inmenso á que sin fin preside.

¡Gloria eterna á sus nombres! ¡dadme rosas,  
Dadme lauro inmortal, que adorne y ciña  
Sus frentes generosas!

Mirad la tierra á su divino esfuerzo

Enriquecerse toda, y mil tesoros

De su fecundo seno

Benéfica brotar: mirad la aurora

Unida al occidente,

Y al septentrion el sur. Á este portentoso

Furioso el Oceano

Es fama que gritó: „¿Con que es en vano

Haber yo roto el orbe, y que tendiendo

El valladar profundo

De mis terribles ondas

Un mundo haya negado al otro mundo?”

¿Cómo despues tan abundosa fuente

De amistad y de union tornarse pudo

De estragos y violencias

Perenne manantial? Se alzó insolente

La vil codicia, y navegar con ella

Se vió el odio fatal en los navios.

¿No era bastante, impios,

Los vientos escuchar que en torno braman,  
 Los escollos temblar, mirar el cielo,  
 Cubrirse todo de espantosas nubes,  
 Y arderse en rayos, á los pies hirviendo  
 Sentir el mar sañudo,  
 Y una tabla sutil ser vuestro escudo,<sup>6</sup>  
 Sin que á tan tristes plagas  
 Añadiéis tambien la plaga horrenda  
 De la guerra cruel? Ardiendo en ira  
 Ella cruza, ella agita, y atronado  
 El Ponto en sangre enrojecer se mira.

Guerra: ¡ bárbaro nombre! á mis oídos  
 Mas triste y espantoso  
 Que este mar borrascoso  
 Tan terrible y atroz en sus rugidos;  
 ¡ Que no fuese yo un dios! ¡ oh como entonces  
 El horror que te tengo, el universo  
 Te jurára tambien! Ondas feroces,  
 Sed justas una vez: ya que la tierra  
 Muda consiente que la hueste impia  
 De Marte asolador brame en su seno;  
 Vosotras algun día

Vengadla sin piedad: esas crueles,  
 Esas soberbias naos,  
 Que preñadas de escándalo y rencores  
 Turban vuestro cristal con sus furores,  
 Del cielo y vientos contrastar se vean,  
 Y en ciego torbellino  
 Todas á un tiempo devoradas sean.  
 Tal vez asi de la discordia el fuego  
 No osará profanar el Océano,  
 Tal vez el orbe dormirá en sosiego.



## LA DANZA:

### Á CINTIA.

¿Oyes, Cintia, los plácidos acentos  
Del sonoro violin? Pues él convida  
Tu planta gentilísima y ligera:  
Ya la vista te llama,  
Ya en la dulzura del placer que espera  
El corazón de quantos ves se inflama.  
¿Quién ¡ay! quando ostentando  
El rosado semblante  
Que en pureza y candor vence á la aurora,  
Y el cuello desviando  
Blandamente hácia atrás, das gentileza  
Á la hermosa cabeza  
Reposada sobre él; ¿quién no suspira,  
Quién al ardor se niega  
Que bello entonces tu ademan respira?  
¿Con que pudor despliega  
De su cuerpo fugaz los ricos dones

La alegre pompa de sus formas bellas!  
 Vaga la vista embelesada en ellas:  
 Ya del contorno admira  
 La blanda morbidez, ya se distrae  
 Al delicado talle do abrazadas  
 Las gracias se riéron,  
 Y su divino ceñidor vistiéron.  
 Ya en fin se vuelve á los hermosos brazos  
 Que en amable abandono,  
 Como el arco de amor dulces se tienden:  
 ¡Ay! que ellos son irresistibles lazos  
 Donde el reposo y libertad se prenden.  
 ¡Oh imagen sin igual! nunca la rosa,  
 La rosa que primera  
 Se pinta en primavera,  
 De favonio al ardor fue tan hermosa;  
 Ni así eleva su frente la azucena,  
 Quando de esencias llena  
 Con gentileza y brio  
 Se mece á los ambientes del estío.

Suena empero la música, y sonando  
 Ella salta, ella vuela: á cada acento

Responde un movimiento, una mudanza  
 Vuelve siempre á un compas; su ligereza  
 De belleza en belleza  
 Vaga voluble, el suelo no la siente.  
 Bella Cintia, detente:  
 ¿Mi vista, que te sigue,  
 No te podrá alcanzar? ¿Nunca podria  
 Señalar de tus pasos  
 La undulacion hermosa,  
 La sutil graduacion? Quando suspiro  
 Al fenecer de un bello movimiento,  
 Otro mas bello desplegar se miro.  
 Así del iris serenando el cielo  
 Con su gayado velo  
 En su plácida union son los colores.  
 Así de amable juventud las flores,  
 Do si un placer espira,  
 Comienza otro placer. Ved los amores,  
 Sus mudanzas siguiendo  
 Y las alas batiendo  
 Dulcemente reir: ved quan festivo  
 El céfiro en su túnica jugando  
 Con los ligeros pliegues

Graciosamente ondea,  
 Y el desnudo mostrando  
 Suena y canta su gloria, y se recrea.  
 Y ella en tanto cruzando  
 Con presto movimiento  
 Se arrebató veloz: ora risueña  
 En laberintos mil de eterno agrado  
 Enreda y juega la elegante planta:  
 Altiua ora levanta  
 Su cuerpo gentilísimo del suelo,  
 Batiendo el ayre en delicado vuelo.  
 Huye ora, y ora vuelve, ora reposa  
 En cada instante de actitud cambiando,  
 Y en cada instante, ¡oh Dios! es mas hermosa.

Atónita mi mente es conmovida  
 Con mil dulces afectos; y es bastante  
 Un silencio eloquente á darles vida.

¿Mas qué valen las voces  
 Á par del fuego y la pasión que inspiran  
 En expresión callada  
 Los negros ojos que abrasando miran?  
 ¿Á par de la cadena

Que ó bien me da de la amorosa pena  
 El tímido afanar, ó en ella veo  
 La presta fuga del desden que teme,  
 Ó el vuelo ardiente del audaz deseo?  
 ¡Salud, danza gentil! Tú, que naciste  
 De la amable alegría,  
 Y pintaste el placer; tú, que supiste  
 Conmover dulcemente el alma mía,  
 De quadro en quadro la atención llevando,  
 Y dando el movimiento en armonía.

Así tal vez de la vivaz pintura  
 Vi de la antigua fábula animados  
 Los fastos respirar. Aquí Diana  
 De sus ninfas seguida  
 Al ciervo en raudó curso fatigaba,  
 Y el dardo volador tras él lanzaba:  
 Allí Citéres presidiendo el coro  
 De las gracias rientes,  
 Y á amor con ellas en festivo anhelo,  
 Y en su risa inmortal gozoso el cielo:  
 El trono mas allá cercar las horas  
 Del sol miraba en su veloz carrera,

Y asidas deslizándose en la esfera  
Vertiendo lumbre iluminar los días.

¡ Oh Cintia ! tú serías  
Una de ellas también, tú la más bella :  
Tú en la que brilla la rosada aurora :  
Tú la agradable hora  
Que vuelve en su carrera  
La vida y el verdor de primavera :  
Tú la primera los celestes dones  
Dieras al hombre de la edad florida :  
Volando tú, rendida  
La belleza inocente  
Palpitara de amor : y tú serías  
La que bañada en celestial contento  
Del deleyte el momento anunciarías.

¡ Oh hija de la beldad, Cintia divina !  
La magia que te sigue  
Me lleva el corazón : cesas en vano,  
Y en vano te obscureces, si aun en sueños  
Mi mente embelesada  
Tu imagen bella retratar consigoé.

La magia que te sigue  
Me lleva el corazón : ya por las flores  
Mire veloz vagando  
La mariposa, ó que la fuente ría  
De piedra en piedra dando,  
Ó que bullan las auras en las hojas ;  
Do quier que gracia y gentileza veo,  
Allí está Cintia en mi delirio digo,  
Y ver á Cintia en mi delirio creo.

Así vive, así crece  
Por tí mi admiración, y arrebatada  
No te puede olvidar. Ahora mi vida  
Florece en juventud. ¿ Como pudieran  
No suspenderla en inefable agrado  
Tanta y tanta belleza que ya un día  
Soñaba yo en idea,  
Y en tí vivas se ven ? Vendrán las horas  
De yelo y luto, y la vejez amarga  
Vendrá encorvada á marchitar mis días :  
Entonces ¡ ay ! entre las penas mías  
Tal vez en tí pensando  
Diré, vi á Cintia : y en aquél momento

[ 98 ]

Las gracias, la elegancia,  
Las risas, la inocencia y los amores  
Á halagarme vendrán, vendrá tu hermosa  
Imagen placentera,  
Y un momento siquiera  
Mi triste ancianidad será dichosa.



A D. RAMON MORENO,

SOBRE EL ESTUDIO DE LA POESÍA.

„¿ Y nos dexas, infiel? ¿y así abandonas  
Tantas horas de afán? ¿Y así al olvido  
La flor darás de tus primeros dias  
Que tantos lauros á tu sien prometen?  
Nosotras á tu oriente presidimos:  
¿Quién de fuego tu pecho, y de ternura  
Llenó tu corazon? ¿Quién de armonía  
Bañó el acento de tu voz suave,  
Quando Henares oyéndola, sus ondas  
Serenaba suspenso, y de tu canto  
El eco por sus márgenes sonaba?“  
Asi te hablaban las amables musas;  
Y tú, esquivando su apacible halago,  
Otra gloria, otra senda prevenias  
Á tu noble ambicion: ellas la viéron,  
Y de tu ingrata desercion lloraron.  
¿ Fue desprecio tal vez? ¿ Pudo en tu mente  
Caber tambien la vergonzosa idea  
Con que orgullosa la ignorancia humilla

Este celeste don, y en sus furoros  
Le dice vano y frívolo, y riendo  
Marca en oprobio el nombre de poeta?

Ella sola entre nieblas asentada  
Puede desconocer el noble origen  
Del talento que insulta, y ella sola  
No respetar los sacrosantos nudos  
Que con natura y la virtud le hermanan.

Quando rompe la aurora en el oriente,  
Y el rayo anuncia de la luz febea,  
¿Quién entonces se niega á la alegría,  
Al himno universal con que saluda  
La tierra al nuevo sol? ¿Quién si la noche  
Tiende su manto lóbrego, y el seno  
De olimpo con mil lumbres centellea,  
De un horror melancólico y sublime  
No se siente ocupar? ¿Cuál es el pecho  
Que en fervido entusiasmo no se agita  
Al mirar de su cárcel desatarse  
Los aquilones, que azotando el polo,  
Que agitando la mar, tremendos braman,

Y estrago y noche y tempestad lanzando  
Estremecen el orbe en sus furoros?

¡Oh tú infeliz, que en tu insensible pecho  
Jamás probaste el sentimiento hermoso  
Que estos quadros magníficos inspiran!  
Tú solo puedes despreciar grosero  
Al Genio que los pinta; y si la suerte  
Avara de tu bien negó á tus ojos  
El conocer la luz, y á tus oídos  
El sublime placer de la armonía,  
Calla: ¿qué harán tus importunos gritos?  
Mostrar patente tu ignorancia obscura,  
Y hacer odiosa tu fatal dureza.

Entra, amigo, en tí mismo, y las dos fuentes  
En tí hallarás del arte encantadora  
Que debes admirar; fuentes eternas  
De do su gloria y su poder descienden.  
Mira el espejo rutilante y puro  
De tu imaginación, que en su grandeza  
El mundo todo, el universo entero  
Sin contenerse en límites abarca:

Contempla luego la inexhausta hoguera  
 En cuyo fuego las pasiones arden,  
 Y el sentimiento sin cesar se ceba;  
 Y así como en su curso van los ríos  
 Deslizándose hacia el mar sus claras ondas,  
 Ondas que de él en vagarosas nubes  
 Saliéron ya; verás la poesía  
 Del corazón y mente descendiendo,  
 Al corazón y mente arrebatarse.  
 En vano intentas resistir: tu oído  
 Su acento ganará; tu fantasía  
 Poblarán sus imágenes hermosas:  
 Y al volcán de su fuego y su vehemencia  
 Tu corazón ardiendo, vendrá el punto  
 En que vencido, arrebatado sigas  
 El carro triunfador de su alta gloria.

---

Tal será su poder: tal siempre ha sido:

Si lo niegas, pregunta al universo,  
 Sus fastos lo dirán: ve la violencia  
 Con que el torrente de los siglos corre,  
 Anonadando en su fugaz camino  
 Hombres, naciones: los imperios crecen,

Y otros imperios que á su vez se elevan  
 Crecen, y llegan, y los tragan, y huyen,  
 Como impelidas de los éuros fríos  
 Huyen las nieblas, sin dexar sus alas  
 Huellas ningunas por el ayre vago.  
 Pues el Genio inmortal de la armonía  
 Venció tanto furor: la faz del mundo  
 Trastornada se ve, y él resonando  
 En medio á tanta ruina, hasta la esfera  
 Los ecos lleva de su noble acento,  
 Y el hombre absorto de placer le admira.  
 ¿Oyes el nombre del social Orfeo  
 Entre aplausos aún? ¿oyes qual suena  
 La trompa heroyca del cantor de Aquiles,  
 Y estrellarse en su nombre las edades,  
 Añadiendo en su honor nuevos trofeos?

¡Vivid, padres del canto! ¡almas sublimes,  
 De la tierra esplendor! ¿No sois vosotros  
 Los que admirando el universo, y llenos  
 De inmenso fuego al contemplar las leyes  
 En que el orden se asienta, arrebatados  
 De sagrado furor en vuestras lirás

El amor, la virtud, el bien cantabais,  
 Y de los hombres la rudez pulisteis?  
 Helos qual tigres respirando ciegos  
 Estrago y sangre, con fatal crueza  
 Entre sí devorándose, y feroces,  
 Solos, desnudos habitar las cuevas,  
 Que dió natura á los agrestes brutos:  
 ¡ Misera humanidad! Padres del canto,  
 Venid: á vuestra plácida armonía  
 El hombre sorprendido alza la frente,  
 Y ledo mira al sol: ya en sus entrañas  
 Arde el amor; esposo, padre, amigo,  
 Hombre es ya en fin; en sociedad se anida,  
 Y el cielo alegre á su ventura ríe.  
 ¡ Vivid, padres del canto! no la tierra.  
 Tan ingrata será, que al hondo olvido  
 Dé la memoria de los faustos dias  
 Que vuestras bellas fábulas recuerdan. <sup>8</sup>  
 No la dará: si vuestros nombres mueren,  
 Será allá quando el mundo hecho pedazos  
 En el estrago universal esconda  
 Los nombres que sus ámbitos llenáron.

Y este precioso don, que al arte un día  
 Debíó la especie entera, en todos tiempos  
 Le goza el hombre. Dime: allá en tu infancia,  
 ¿ Quién suavizaba y de risueñas flores  
 De la instruccion la senda te cubria  
 Sino su halago? Sus grandiosos himnos  
 Te elevan al olimpo, sus canciones  
 Te inundan de placer en tus festines.  
 Y abate luego, si á abatir te atreves,  
 La grandeza del Genio que elevado  
 En generoso vuelo arde, y te lleva  
 Á ansiar, llorar, á suspirar consigo,  
 Á amar y á aborrecer; que yo entre tanto  
 Al ver los mundos que á su arbitrio crea,  
 Un numen bienhechor en él bendigo,  
 Y hombre de un hombre en el grandor me elevo.  
 ¿ Serán tal vez sus formas agradables,  
 Y la eterna beldad de que se ciñe,  
 Las que en su oprobio á declamar te incitan?  
 ¡ Hombre feroz! en tu fatal dureza  
 Arranca al prado su vistosa alfombra,  
 Su verdura á los árboles, y nunca

Las auras templen el fogoso estío.  
 ; Ay! harto amargo de la vida el caliz  
 Es al hombre infeliz, para que esquivo  
 Tambien le niegues el escaso nectar  
 Que á veces baña de placer sus horas.

Y no siempre su honor la poesía  
 Fundó en el muelle acento y blando halago,  
 En los objetos frívolos que ahora  
 Por nuestra mengua sin cesar la emplean.  
 Si es que los ecos bélicos te agradan,  
 Si los hórridos cantos de Tirteo  
 Aun quieres escuchar, vuela conmigo  
 Al campo de Mesenia, y en él mira  
 Á los hijos de Esparta desmayados  
 Volver la espalda al desigual combate.  
 Y escucha de repente como truena  
 El canto de la guerra, y qual discute  
 De fila en fila mortandad nunciando,  
 Y ahuyentando el temor: mira encenderse  
 Con sus versos enérgicos airada  
 La indignacion violenta, y de la patria  
 El amor sacrosanto, á cuyo nombre

Ó morir ó triunfar los héroes juran.  
 „Pues os preciais de descender de Alcides,  
 Amigos, alentad: ¿qué os acobarda?  
 Sabed que nunca la oprobiosa fuga  
 Escudo fue contra el rigor del hado.  
 Con hombres como vos es el combate:  
 ¿De qué temblais? marchad: hermosa vida  
 Os dará la victoria, eterno nombre  
 Si en la lid pereceis el tiempo os guarda.”  
 Y al belisano acento enfurecida  
 La muchedumbre intrépida se arroja;  
 Salta, acomete, y el horror, y el fuego,  
 Y la muerte espantosa, que silbando  
 Del dardo y lanza en el acero vuela,  
 Nada son á su ardor; lucha, porfia;  
 Á sus pies los soberbios baluartes  
 Húndense, y el laurel de la victoria  
 Ciñe la patria á su robusta frente.

; Ay! los sagrados venerables dias  
 No son aún en que se torne al canto  
 Su generoso y sacrosanto empleo.  
 Pero ellos brillarán: yo, caro amigo,

Ya entonces no seré: nunca mi acento,  
 Hirviendo de entusiasmo, en grandes himnos  
 Se podrá dilatar, que grata escuche  
 Mi patria, y que en la pompa de sus fiestas  
 El coro de los jóvenes los cante,  
 El coro de las vírgenes responda,  
 Y el eco lleve mi dichoso nombre,  
 Y todo un pueblo con furor le aplauda.

¡ Oh tú, cualquiera que en mejores días  
 Por don del cielo de mi patria seas  
 El solemne cantor! ; tú á quien guardada  
 Tan alta gloria está! yo te saludo,  
 ¡ Oh afortunado espíritu! y te adoro:  
 Vuelve, te ruego, la dichosa vista  
 Al fango vil, de que á salir en vano  
 Aspira mi ambicion. No, sus esfuerzos,  
 Sus débiles esfuerzos no podrian

Durar, llegar á tí. ¿ Qué serán ellos  
 Si con tu excelsa elevacion se miden?  
 Escucha empero los aplausos míos,  
 Que vuelan á mezclarse á la alabanza  
 Con que tu siglo ensalzará tu nombre ;

Y recibe estas lágrimas ardientes  
 De despecho y de envidia, que mis ojos  
 Al contemplar en tí vierten ahora.

En tanto pues que afortunado llega  
 Este tiempo, nosotros, dulce amigo,  
 Demos nuestro desprecio á la insolencia  
 Del poderoso, que en su pompa hinchado  
 Vincula en ella sus virtudes todas:  
 Démosle al vil que ante sus pies se abate,  
 Y aquella frente que le dió el destino  
 Para mirar al sol hunde en el polvo:  
 Mas no suframos que los bellos dones,  
 Tesoros del espíritu, se vean  
 Escarnecidos nunca. Abandonemos  
 Tan delirante empeño á la ignorancia,  
 Ó á la mediocridad, que insulta y muerde  
 El bronce de la fama, en cuyos ecos  
 Jamas el mundo escuchará su nombre.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Á LA HERMOSURA.

Quando en la flor de mis risueños dias  
Mi vista hirió tu luz, dulce Hermosura,  
¡Oh como palpité! ¡como mi pecho  
Te amó, te idolatró! Tú numen fuiste  
Que desplegar hiciste  
El vuelo de mi voz; tú presidias  
De mi cítara al son, que entonces era  
Mas bien el eco de las ansias mias,  
Que el eco de tu gloria: exènto ahora  
De temor, de deseo, y de esperanza,  
Que aceptes pido con afable agrado  
El tributo que rindo á tu alabanza.

¡Oh si al formar tu vencedor traslado,  
Benigno el cielo la apacible tinta  
Me diera con que el dia en el oriente  
Nace á inundarle en cándidos albores!

¡Los hermosos colores  
Flora me diera con que adorna y pinta  
Al soberbio clavel su altiva frente!

Diérame de su seno la fragancia,  
Y la bella elegancia

Que gentiles los álamos despliegan,  
 Cuando las lluvias del abril los mecen,  
 Cuando las lluvias del abril los riegan.

A tu nacer testigo  
 El orbe se recrea,  
 Que tanto llega á florecer contigo:  
 Y te contempla en tu halagueña cuna,  
 Como al morir el día  
 Mira el recinto de la selva umbría  
 La incierta luz de la naciente luna.  
 Mirate amor alborozado: y lleno  
 Ya del poder que en esperanza siente,  
 Yo bañaré con mi esplendor su frente,  
 Soberbio exclama, y con mi ardor su seno.

Crece: que el lirio y la purpúrea rosa  
 Tiñan tus gratos miembros á porfia:  
 El sol de mediodía  
 La lumbre encienda de tus ojos bellos;  
 Que el tímido pudor la temple en ellos:  
 La esencia de las flores  
 Tu dulce aliento sea,

Y á velar tus encantos vencedores  
 Baxen en crespas ondas tus cabellos.  
 En tu nevado seno  
 Empiecen los amores  
 La primera á gustar de sus delicias;  
 Tu pie en la danza embellecer se vea,  
 Y tu cándida mano en las caricias <sup>10</sup>.

Diosa de la beldad, alza la frente,  
 Mira tu gloria; al contemplarla el sabio  
 Despide de su mente  
 La grave austeridad: la indiferente  
 Desmayada vejez siente que inflama  
 Tu viva lumbre sus cenizas frías,  
 Y suspirando exclama,  
 ¡ Ah! ¡ quien volviera á los floridos días!  
 Mientras que ansiosa, arrebatada y ciega  
 La juventud á oleadas  
 Corre, y se agolpa tras de ti, y á oleadas  
 Su tierno afán á tributarte llega.

¡ Que nube de esperanzas y deseos  
 Te halaga en derredor! ¡ que de suspiros!

¡Quantos amores! Y soberbia, y fiera,  
 Sin ver, ni agradecer, sigues hollando  
 La apacible carrera  
 Sembrada de placer y ornada en flores;  
 Tras tu carro de triunfo arrebatando  
 Los míseros despojos  
 De tantos amadores,  
 Que al son de su cadena  
 Bendiciendo tu luz cantan su pena.

¡Dichoso aquel que junto á ti suspira,  
 Que el dulce nectar de tu risa bebe,  
 Que á demandarte compasion se atreve,  
 Y blandamente palpitar te mira! <sup>11</sup>  
 ¡En fin triunfaste, amor! ¿Cuál es la gloria  
 Que iguale en su contento  
 Á tan bella y magnífica victoria?  
 Mira al mortal que devoró los dones,  
 Los ricos dones suspirados tanto,  
 Qual se agita impaciente, estremecido,  
 De vanidad henchido,  
 De gozo inmenso, de inefable encanto.

¡Y no es eterno, ay Dios! ¡y llega un día  
 En que del albo seno,  
 Cansada la hermosura,  
 Lanza al amor! amor la embellecia:  
 Él su semblante de expresion bañaba,  
 Él gracia la inspiraba y bizzarria;  
 El mundo la veia,  
 Y qual templo de un dios la respetaba.  
 Y ora apagando la sagrada antorcha  
 Sus alas tiende amor, y huye gimiendo  
 De la vana inconstancia y la falsía,  
 Que su altar profanáron,  
 Y la alma fuente del sentir cegáron.  
 No así en tí se cegó, quando á la tierra  
 Exemplo dabas del amor mas puro,  
 Heloisa infeliz. ¿Cuál fue la mano  
 Que despiadada y dura  
 Hundió en ese recinto pavoroso,  
 Morada del horror, tanta hermosura?  
 Y respondes: „Mi amor:” ¿Quién por tu seno  
 Dilató de tan bárbaros dolores  
 El amargo raudal? „Mi amor:” ¿Un tiempo

No llegará en que espire  
 El nombre de Abelardo en tus clamores,  
 De que el eco se llena,  
 Y en esas anchas bóvedas resuena?

„No lo sufre mi amor: mira los días  
 Qual pasáron por mi: su triste huella  
 Marchitó mi beldad, sin que un instante  
 Viese templar la inapagable llama  
 Que me consume. Feneció mi amante  
 Sin fenecer mi amor; sus restos frios  
 Son sin cesar bañados  
 De ardiente llanto, y de lamentos míos.  
 Déxame en ellos inundarme: el cielo  
 Este solo placer es el que ha dado  
 Á mi infelice suerte.  
 Déxame mi dolor: quando la muerte  
 Venga á librarme del horror del mundo,  
 Entonces; ay! en mi postrer momento  
 Abelardo dirá con hondo acento,  
 Abelardo mi labio moribundo.”

Así sus ayes lastimeros hienden

De siglo á siglo, y sus agudos ecos  
 En lástima y amor el pecho encienden.  
 Rosas y mirtos á su tumba, y llanto,  
 Llanto mas bien; las lágrimas que vierto  
 Al mismo tiempo que mi voz la nombra,  
 Son dulce ofrenda á su adorable sombra.  
 ¿Tanto vale el sentir? ¿Á tanto alcanza  
 Su divino poder? Ojos hermosos,  
 Sabed que nunca pareceis mas bellos,  
 Sabed que nunca sois mas poderosos,  
 Que quando en vos se mira  
 El vivo afán que el sentimiento inspira:  
 Sin él; ¿qué es la beldad? flor inodora,  
 Estatua muda, que la vista admira,  
 Y que insensible el corazón no adora.

AL SUEÑO.

Tú, mudo esposo de la noche umbría,  
Ó padre del sosiego,  
Sueño consolador, ¿por qué te niegas  
Á mi lloroso ruego?  
¿Por qué á mis sienes con piedad no llegas?  
Y no que lento y vagaroso bates  
Lejos de mí tu desmayado vuelo,  
Y esparces en el suelo  
La niebla del balsámico rocío,  
Con que el dolor serenas,  
Y el vivo afán de las acerbos penas.

Duélete, ¡oh sueño! al contemplar las mias:  
Suspende; ¡ay Dios! suspende  
Por un momento el velador cuidado,  
Y en él tu velo vaporoso tiende.

¿No bastan, di, para penar los días?

Mi espíritu rendido  
Á tanta agitación, mi triste pecho  
De palpar cansado,

Y en ansia y fuego el corazón deshecho



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu celestial venida  
Imploran ¡ay! á restaurar mi vida.

Para obligarte, en vano  
Mezclarme quise al alborozo insano  
Del ruidoso festin, y la ancha copa  
Henchí tres veces de espumoso vino.  
Tres veces la apuré sediento y ciego:  
Pero en mi yerta boca  
Se heló la risa, y se tornó en gemido.  
Y el ardiente licor que entró en mi seno,  
En vez de dar á mi dolor reposo,  
Raudal fue impetuoso  
De hiel ingrata y ponzoñosa lleno.

Fácil un tiempo mi clamor oías,  
Y blandamente en derredor volabas,  
Y halagüeno doblabas  
La gloria de mis días,  
Que tú en la noche á redoblar venías.  
¡Oh ilusiones de bien! ¿donde habeis ido?  
¿Tal vez á no tornar? Tal vez si ahora,  
Ó sueño, has de venir, vendrá contigo

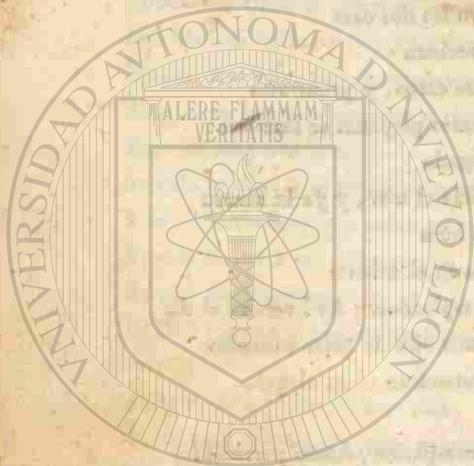
A atormentarme airada  
Del bien perdido la doliente idea:  
Mas ven, sueño, á mi voz, aunque así sea.

Ven, que ya las dos osas  
Al ocaso avecinan  
Su refulgente carro, y presurosas  
Las centellantes pléyadas se inclinan.  
La luna fatigada  
Se retira hácia el mar, y ya la aurora  
Precipita la hora  
Que anuncia en el oriente  
Su trémulo esplendor. ¡Ay! vendrá el día,  
Vendrá, y mis ojos de velar cansados  
Su luz no sostendrán ni su alegría.

¡Ríndete á compasion, sueño precioso!  
Tu nectar delicioso  
Mi triste frente halague,  
Y blando, y dulce, y regalado vague....  
¿Me escuchas? ¡oh favor! ya desmayados  
Mis sentidos fallecen,  
Mis miembros se entorpecen,

[ 122 ]

Mis párpados se agravan,  
Las penas mismas su inclemencia fiera  
Con tu presencia acaban :  
¡ Quien de ellas libre al despertar se viera !



## DESPEDIDA

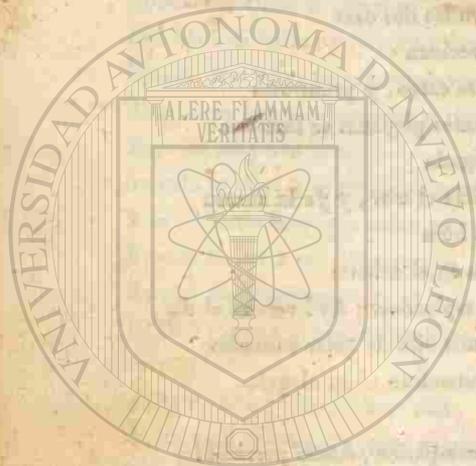
DE LA JUVENTUD.

Plantas hermosas, que elevando al cielo  
Vuestra frondosa cima  
En dulce lobreguez bañais el suelo,  
Piadosas acogedme, y vuestras hojas  
Me den la obscuridad donde no sienta  
Mi mente desolada  
El vivo resplandor que el sol ostenta.  
Él en eterna juventud luciendo  
Vuela, y vuela sin fin: ¿ qué son los años,  
Qué los siglos ante él? Ruedan furiosos,  
Y á contrastar su solio se amontonan;  
Y en su feliz carrera  
Nada marchita su beldad primera,  
Todos su gloria y su esplendor coronan.

¡ Oh quanta diferencia  
Entre su fuerza y la flaqueza mía!  
Sigue un día á otro día,  
Y en su sorda inclemencia  
Cada qual me amortigua, y me arrebatá

[ 122 ]

Mis párpados se agravan,  
Las penas mismas su inclemencia fiera  
Con tu presencia acaban :  
¡ Quien de ellas libre al despertar se viera !



## DESPEDIDA

DE LA JUVENTUD.

Plantas hermosas, que elevando al cielo  
Vuestra frondosa cima  
En dulce lobreguez bañais el suelo,  
Piadosas acogedme, y vuestras hojas  
Me den la obscuridad donde no sienta  
Mi mente desolada  
El vivo resplandor que el sol ostenta.  
Él en eterna juventud luciendo  
Vuela, y vuela sin fin: ¿ qué son los años,  
Qué los siglos ante él? Ruedan furiosos,  
Y á contrastar su solio se amontonan;  
Y en su feliz carrera  
Nada marchita su beldad primera,  
Todos su gloria y su esplendor coronan.

¡ Oh quanta diferencia  
Entre su fuerza y la flaqueza mía!  
Sigue un día á otro día,  
Y en su sorda inclemencia  
Cada qual me amortigua, y me arrebatá

Al término en que espira la alegría.  
 Vuelvo la vista, y angustiado miro  
 Yacer segadas de mi edad las flores;  
 Y la vida mostrárase erizada  
 De espinas solamente y de dolores.

Tened ¡ay! compasión de mi amargura,  
 Que bien me la debeis, árboles bellos.  
 Decid: quando los vientos bramadores  
 Á la voz del noviembre se desatan,  
 Y sacudiendo frío,  
 En su furor horrisono maltratan  
 Vuestro verdor sombrío,  
 Y anunciándoos vejez de angustia os llenan,  
 Y á desnudez tristísima os condenan;  
 ¿No sentis? ¿no llorais? y estremecidos  
 ¿No os acordais de abril, quando halagiéñas  
 Las manos de natura engalanaban  
 Vuestras frentes risueñas,  
 Quando el aura os besaba con ternura,  
 Y los ojos distantes que os miraban,  
 Qual templos de frescura  
 Y asilos de placer os saludaban?

Tal de mi juventud y de mi gloria  
 Los venturosos días  
 Se pintan tristemente en mi memoria,  
 Al tiempo que volando  
 Huyen lejos de mí, sin que mis ayes  
 Solo un momento detenerlos puedan.  
 Á Dios, divino amor, que desplegando  
 Las bellas alas de oro,  
 Me llevabas en ellas  
 Por senderos de flores,  
 Y el pecho y labio sin cesar colmabas  
 Del nectar celestial de tus favores.

Á Dios: la cruda mano  
 Del tiempo, á mis delicias enemigo,  
 Te arrebató conmigo.  
 Y ¡oh quantos otros bienes el tirano  
 Me arrebató tambien! ¿Con que la risa  
 Huyó por siempre de los labios míos,  
 Y la fiel confianza de mi frente?  
 Mis ojos ¡ay! de lágrimas vacíos,  
 ¿Será que nunca á desahogar ya tornen  
 Mi triste corazón, y que se vean

De él por siempre alejadas  
 Las esperanzas que halagüeñas rien,  
 Las ilusiones que sin fin recrean?

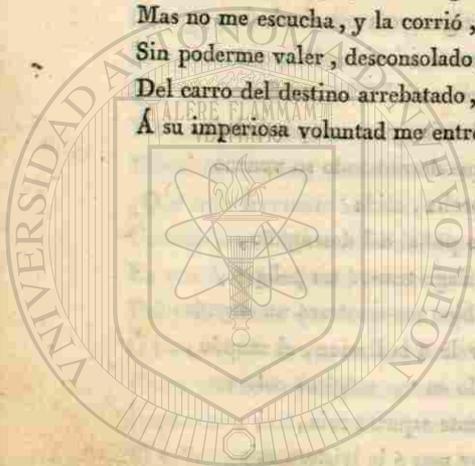
Contigo ¡ó juventud! contigo nace  
 El entusiasmo ardiente  
 Que arrebatá hácia el bien, contigo espira,  
 Y tras él la virtud mustia y doliente  
 Privar de fuerza y marchitar se mira.  
 ¿Qué á tu ferviente anhelo  
 Cuestan jamas los sacrificios? Oyes  
 La voz de la amistad, sientes la llama  
 Del patriotismo que tu pecho agita,  
 Ó bien la gloria que en honor te inflama;  
 Partes entonces desalada, y corres  
 Impávida á tu fin: como en la selva  
 El volador caballo  
 Cuando en dichosa libertad respira,  
 Orgullosa se lanza á la carrera.  
 El viento no le alcanza; y vanamente  
 Á intimidar su ardiente lozanía  
 Las ramblas y torrentes se presentan:  
 Las ramblas y torrentes acrecientan

Su generoso aliento y su osadía.

Y en vez de tantos dones  
 Como en mi tierno corazón moraban,  
 Y en su luz generosa me ensalzaban,  
 ¿Qué ofreces á mi vida,  
 Obscuro por venir? El triste freno  
 De la prudencia, y su compás helado:  
 Mientras que derramando su veneno  
 La vil sospecha, asida  
 Del funesto puñal del desengaño,  
 En cada halago temerá un peligro,  
 Tras cada bien me mostrará un engaño:  
 Y roto el velo á la ilusión, el mundo,  
 Que pintado en tan mágicos colores  
 Á mi inocente espíritu reía,  
 Será de hoy mas á la tristeza mía  
 Yermo sin amistad y sin amores.

Morir fuera mejor: mas ¡ay! que abiertas  
 Ya á devorarme aspiran  
 De la siguiente edad las negras puertas.  
 La vista estremecida

Duda y se vuelve atras: defen la mano,  
 Y no de bronce la eternal barrera  
 Corras, que esconde mi estacion florida,  
 ¡Dura necesidad! ¡Oye mi ruego!....  
 Mas no me escucha, y la corrió, y yo ciego  
 Sin poderme valer, desconsolado,  
 Del carro del destino arrebatado,  
 A su imperiosa voluntad me entrego.



¡Ay! ¡que el amor en sus venganzas fiero  
 Nunca perdona al corazon ingrato,  
 Que injustamente le ofendió primero!  
 Yo, atado á la cadena  
 De la austera razon, sigo gimiendo  
 Sus dolorosas huellas,  
 En tanto que las débiles querellas  
 De mi adorada amante el ayre hendiendo  
 Dan en mi corazon..... Perdona, Elmira:  
 Si al fin venganza á mi impiedad deseas,  
 El amor te la da; mirale ardiendo  
 En rencorosa ira  
 Tornarse en furia, por vengar á Elmira;

Y decirme „¡ah cruel! ¿asi te alejas  
 Del tesoro de gracias y de amores  
 Que en ella te ofrecí, y á los dolores  
 Abandonada y sin piedad la dexas?  
 ¿Qué mas lograr de mi favor debias?  
 Pura, inocente como la alba nieve,  
 Que en el silencio de las selvas yace,  
 Y el alto sol mirándola se embebe;

Jamas las palmas que la Arabia cria  
 Á competir la osáron  
 En fresca gentileza y gallardía.  
 ¡ Ah bárbaro ! tú nunca  
 La mereciste ; á Dios , queda entregado  
 Al desaliento misero , y las penas  
 En que inhumano á la infeliz condenas.  
 Llegó tu vez , las fuentes se secáron  
 Del sentimiento en tí ; vive , mas sea  
 Sin amor , sin placer ! ”

Perdona , Elmira ;

¿ Por qué tanto rigor ? si hubo un instante  
 Desde la aciaga hora  
 En que te dixé á Dios , que no hayas sido  
 De aqueste pecho amante  
 Encanto celestial , reyna y señora ;  
 Si hubo un momento nunca en que el olvido  
 Desvanecer pudiese  
 De tu amor inefable la memoria ,  
 Que el aliento me falte que respiro ,  
 Y de verte jamas pierda la gloria.

Como flecha del arco despedida

Por mi furioso frenesí lanzado  
 He corrido , he volado ,  
 Salir ansiando en mi ligera huida  
 De este amor que me sigue encarnizado.  
 Vi la pompa soberbia que despliega  
 En su centro el poder ; mi fantasía  
 Á su esplendor enagenada y ciega ,  
 Las agradables horas recorria ,  
 Quando á par de tus gracias y hermosura ,  
 Pintada mi ventura  
 En tus celestes ojos yo veia :  
 ¡ Ventura que un monarca envidiaria !

Tal vez trepaba á la fragosa altura  
 De la encumbrada sierra ,  
 Y allí insano vagando  
 Mis sollozos lanzaba y mis dolores  
 Debaxo de los árboles sombríos ,  
 Al eco de los vientos bramadores ,  
 Mientras las pardas nubes  
 Sobre mi frente atónita volaban ,  
 Y á mis pies los torrentes se arrojaban.  
 ¡ Oh soledad sublime y turbulenta !

¡Quantas veces oiste el dulce nombre  
Que mi amorosa boca repetía,  
Y que en tus hondas cuevas estrellado  
Á herir mi oído sin cesar volvía!

¡Quantas viste grabarle en la corteza  
Del duro roble! ¡Quantas,  
Cansado de mi vida y mi amargura,  
Los precipicios horribidos buscaba  
Á encontrar en su abismo sepultura!

Heme en fin á tus pies, triste, anhelando  
De tu favor divino

Un rayo de alegría:

Tuya es mi vida, y tuyo mi destino:

Perdona, Elmira mía,

El error de un momento en que los cielos

Me han dexado caer, porque mas pura,

Mas acendrada mi pasión se vea.

Vuelve hácia mí tus apacibles ojos,

Que escrito en ellos mi perdón se lea;

Y que amor en sus iras menos fiero

Benigno admita al corazón ingrato

Que injustamente le ofendió primero.

## EN LA MUERTE

DE UN AMIGO.

**E**n este melancólico retiro  
Do la indulgente soledad me abriga,  
Y con su sombra amiga  
Templa el horror en que infeliz respiro,  
¿Qué fúnebres clamores  
En confuso tropel hieren el viento,  
Y vienen á mezclarse á mis dolores?  
Callad, nuncios de muerte: ya mi pecho,  
De palpar deshecho,  
No es bastante al raudal de la amargura,  
Y el cáliz del dolor hasta las heces  
Mi moribunda juventud apura.

¡Miseró! ¡quantas veces

Presente á algun festín, quando rodaban

Por la mesa las copas de Lieo,

Y en risa y en placer nos inundaban,

Mi espíritu asaltado

De un súbito temor se estremecía,

*Si alguno de nosotros pereciera*

En mi interior decía,  
 Y una indiscreta lágrima corría  
 Que atajaba el deleyte en su carrera <sup>12</sup>!  
 ¡ Presagio de dolor, ya estás cumplido!  
 Tendió la muerte sus horrendas alas,  
 Como buytre voraz cayó en mi amigo;  
 Y en él sus garras con furor clavando,  
 Á la honda huesa le arrastró consigo.

En vano, ¡ ay Dios! en vano  
 El bello sol iluminando el día  
 Derramará en el mundo  
 Su benéfica lumbré y su alegría:  
 De su seno fragífero y fecundo  
 En vano los tesoros  
 Ostentará la tierra:  
 ¿ Qué importa? á otros darán la dulce vida,  
 No al ser helado que la tumba encierra.

¡ Con que será ya en vano  
 Clamar yo en el dolor: „álzate, amigo,  
 Ven como en otro tiempo á mí venías,  
 Quando las ansias mías

Templar lograban su amargor contigo;  
 Levántate á valerme!" Que insensible  
 Me negará su oído,  
 Inmóvil á mi voz, como esas rocas  
 Que rechazan mi lúgubre gemido.

Sí, que á nadie se atiende y se responde  
 En ese seno misterioso, donde  
 Lejos del mundo el infelice vaga.  
 Pero el mundo me oirá, y enternecido  
 Dará que satisfaga  
 Mi luto y mi deber..... ¡ Oh lira mia!  
 Ven en mi afán á acompañarme, y demos  
 A mi infeliz amigo  
 El canto de alabanza: que se vea  
 Su alma bella en mis versos retratada,  
 Que eterna al mundo su memoria sea.

¿ Qué sirve, empero, recordar ahora  
 De su hermosa virtud la alta esperanza?  
 Quando el viento fatal de mediodía  
 De las arenas libicas se lanza,  
 Y el seno de la Bética azotaudo

Con ala abrasadora,  
 La floreciente mies tala y devora;  
 ¿Acaso la abundancia que esperaba  
 Podrá aliviar al labrador que llora?  
 ¡Ah! ¡son tan pocos los felices pechos  
 En que se anida la virtud! ¡tan pocos  
 Aquellos en que enciende  
 Entusiasmo y valor!... ¡Y un día, un hora,  
 Un momento infeliz huende en el polvo  
 La esperanza y delicias de los buenos;  
 Y los perversos viven y se rien,  
 De todo miedo y sobresalto ajenos!

Huye pues, lira, de mi débil mano,  
 Ya que aliviarme en mi afliccion no alcanzas.  
 Dolor manda la muerte, y no alabanzas,  
 Dolor, y luto, y lágrimas: ¡oh amigos!  
 Venid, cercadme; y sosteniendo todos

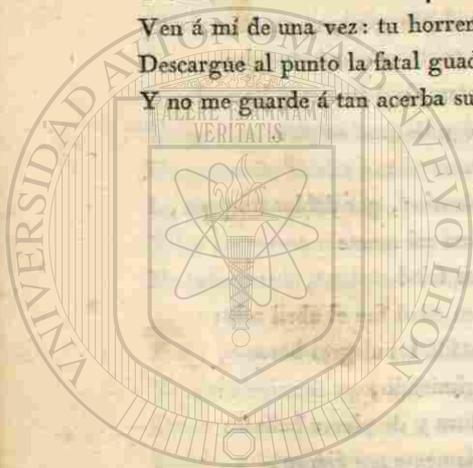
Mi vacilante paso,  
 Hasta la tumba lúgubre lleguemos.  
 En ella plantaremos  
 Un fúebre cipres: mi amargo lloro  
 Le regará, mi diligente mano

Le hará crecer, y su enlutada sombra  
 Cubrirá la inscripcion que en letras de oro  
 Diga: *Al hombre sensible, al fiel amigo,  
 Al exáltado por el bien.....* Un día  
 Vendrá que el pasajero,  
 Quando este triste monumento mire,  
 Sobre él contemple á la virtud llorando,  
 Y de respeto y lástima suspire.

¡Que de memorias, por doblar mi pena,  
 No avivará en mi mente  
 Este sepulcro frio!  
 El abril de su edad fue el abril mio:  
 Yo aquí sentado las alegres horas  
 Recordaré gimiendo,  
 Que de ventura y de placer bañadas  
 Tan deliciosamente nos riéron,  
 Y con él en la tierra se escondiéron.

¡Ay! ¿qué resta á mi vida, amigos míos,  
 Sino hiel y dolor? Tal vez la parca,  
 Que en él se probó á herirnos, inflexible  
 Ya la segunda víctima señala.

¿Quién de nosotros?..... ¿Y será posible  
 Que destinado á contemplar me vea  
 De unos y otros el fin, llorar á todos,  
 Y verme en todos acabar? ¡Oh muerte!  
 Ven á mí de una vez: tu horrenda saña  
 Descargue al punto la fatal guadaña,  
 Y no me guarde á tan acerba suerte.



## A GUZMAN EL BUENO.

Ya con lira sonora  
 Himnos di á la beldad hija del cielo,  
 Y á amor canté que sin cesar la adora:  
 ¿Mas cómo al fin mi generoso anhelo  
 Podrá exáltarse de la hermosa fama  
 Hasta el templo inmortal? Ella me llama,  
 Y ya en mi pecho hierve  
 El canto del loor, sin que mis ojos  
 En esta sirte miserable vean  
 El grande objeto que ensalzar desean.

¿Cantára yo las haces españolas  
 En Pirene temblando al eco horrendo,  
 Con que Mavorte en rededor rugía?  
 ¿Ó á las naves británicas huyendo  
 Nuestra misera esquadra entre las olas,  
 Amedrentadas ya con su osadía?  
 No, España, patria mia:  
 No son eternas, no, las torpes huellas  
 Que de tu noble frente  
 Empañan el honor: tú en otros días,

Con victorioso patriotismo bellos,  
De gloria ornada y esplendor te vias.  
¡Ah! ¿por qué yo infeliz no nací en ellos?

Entonces los Alfonsos esforzados,  
El hijo de Ximena, y gran Rodrigo,  
Rayos horribles de la gente mora,  
Con sus nervudos brazos no cansados  
Desolacion del bárbaro enemigo  
Eran siempre en la lid espantadora.  
¿Quién diera á mi deseo  
Tantos lauros contar? Cada llanura  
Fue campo de batalla,  
Cada colina vencedor trofeo:  
Los sitios mismos que el baldon miráron,  
Miráron la venganza, y las afrentas  
En torrepates de sangre se laváron.

Venid, venid, el Árabe decia,  
Volad, hijos de Agúr: ya los esclavos  
El yugo intentan sacudir, que un dia  
En su arrollado cuello  
Vuestro valor indómito cargára.

¿Lo sufrireis? Las naves aprestemos  
Y el ancho valladar, con que el destino  
La Europa y Libia dividió, salvemos.  
Venid, venid, que nuestra fiera saña  
Estremecida España  
Sienta otra vez: acometed, y abiertas  
De Calpe y de Tarifa os son las puertas.

Mas no las puertas de Tarifa entonces  
Al pérfido Julian obedecian:  
El valor y el honor las defendian,  
El honor y el valor que siempre fuéron  
Escudo impenetrable el mas seguro.  
¿Qué sin ellos valer el alto muro  
Ni el grueso torreón jamas pudieron?  
El hombre es solo quien guarnece al hombre:  
¡Oh pueblo numantino!  
¡Oh sagrada ciudad de alto renombre!  
¿Quién si no tu constancia te ceñia,  
Quando las olas del poder romano  
Sobre tí vanamente se estrellaban,  
Y sus feroces águilas temblaban?

Tal Guzman impertérrito defiende  
 La fortaleza, en donde  
 Quebrada el Moro su pujanza via:  
 Que ataca en vano, y de furor se enciende,  
 Y truena al fin, con la espantable saña  
 De nube que se rompe  
 Con estruendo fragoso en la montaña.  
 „¿Asi será que la esperanza mia  
 Un hombre solo á contrastar se atreva?  
 Oye, Guzman: las leyes del destino  
 Esta prenda infeliz de tus amores  
 Á mi venganza diéron:  
 Hijo es tuyo, ¿le ves? si en el momento  
 Ante mis pies no allanas  
 La firme valla del soberbio fuerte,  
 Tú que le diste el ser, tú le das muerte.”

Asi la iniquidad habla á la tierra,  
 Quando de orgullo y de poder henchida  
 Mueve á los hombres espantosa guerra.  
 ¡Oh! ¡no tembleis! magnánima á su encuentro  
 La virtud generosa se levanta,  
 Y sus soberbios impetus quebranta:

Ella elevó á Guzman: de ella inspirado,  
 „Conóceme, tirano, respondia:  
 Y si es que espada en tu cobarde mano  
 Falta á la atrocidad, ahí va la mia:  
 Que yo consagro mi inocente hijo  
 Sobre las aras de mi patria amada.”  
 Esto sereno dixo,  
 Y arroja al campo la fulmínea espada.

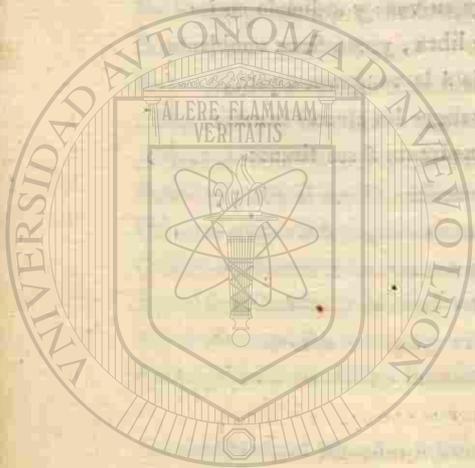
Y estremécese el campo, y da un gemido  
 Al vacilar la víctima, do esconde  
 Su punta aguda el inclemente acero.  
 Calpe con gritos de dolor responde  
 Al grito universal, y del guerrero  
 Tambien la faz valiente  
 Brotando riega involuntario el llanto.  
 ¡Ah! tú, padre de España, eras primero:  
 Mira qual ella la segura frente  
 Alza, y su numen tutelar te aclama:  
 Mira á tu gloria despertar la fama,  
 Que sus doradas alas desplegando,  
 Y sonando la trompa refulgente,  
 Los grandes ecos de tu nombre envia

Del norte al mediodía,  
Del templo de la aurora al occidente.

Y esta soberbia aclamacion oyendo  
De horror y espanto el Berberisco herido  
Huye al mar confundido,  
Entre sollozos trémulos diciendo:  
„Huyamos ¡ay! á nuestra ardiente arena:  
¿Cómo arrancar la tímida paloma  
Podrá su presa al águila valiente  
Del ayre vago en la region serena? <sup>13</sup>  
Quiébrase el cetro á la africana gente,  
Su trono se hunde, y la cruel venganza  
Del Godo vencedor estrago y ruina  
Contra el seno del Africa fulmina.”

Asi temblando el Musulman huia  
Del Español guerrero,  
Que sobre él centellando revolvia.  
Bien como quando su valor primero  
Sorprendido el leon pierde, y se amansa,  
Y en sí el oprobio de servir consiente.  
¿Cómo á tan vergonzoso vituperio

La generosa frente  
Pudo ya doblegar? ¿Do fue el espanto  
Que dió á la selva atónita su imperio?  
¿Nació quizá para vivir esclavo?  
No, que llega su vez: y ardiendo en ira  
Rompe, y se libra, y con feroz semblante  
Del vil ultraje á la venganza aspira,  
Bañando en sangre las atroces manos;  
Y ruge, y amedrenta á sus tiranos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Á LA INVENCION

DE LA IMPRENTA.

¿Con qué fin el destino  
La trompa de la fama, hijos de Apolo,  
Á vuestro aliento armónico y divino  
Quiso entregar? El don de la alabanza,  
La hermosa luz de la brillante gloria  
¿Serán tal vez del nombre á quien daria  
Eterno oprobio ó maldicion la historia?  
¡Oh! despertad: el humillado acento  
Con magestad no usada  
Suba á las nubes penetrando el viento;  
Y si quereis que el universo os crea  
Dignos del lauro en que cenís la frente,  
Que vuestro verso enérgico y valiente  
Digno tambien del universo sea.

No los aromas del loor se viéron  
Vilmente degradados  
Asi en la antigüedad: las sacras aras  
De la invencion sublime,  
Del Genio bienhechor los recibieron.

®

Nace Saturno, y de la madre tierra  
 El seno abriendo con su fuerte arado,  
 El precioso tesoro  
 De vivifica mies descubre al suelo;  
 Y grato el canto le remonta al cielo,  
 Y Dios le nombra de los siglos de oro.  
 ¿Dios no fuiste también tú, que allá un día  
 Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,  
 Y trazándola en letras detuviste  
 La palabra veloz que antes huía? <sup>14</sup>

Sin tí se devoraban  
 Los siglos á los siglos, y á la tumba  
 De un olvido eternal yertos baxaban.  
 Tú fuiste: el pensamiento  
 Miró ensanchar la limitada esfera  
 Que en su infancia fatal le contenia.  
 Tendió las alas, y arribó á la altura,  
 De do escuchar la edad que antes viviera,  
 Y hablar ya pudo con la edad futura.  
 ¡Oh gloriosa ventura!  
 Goza, Genio inmortal, goza tú solo  
 Del himno de alabanza, y los honores

Que á tu invencion magnifica se deben;  
 Contéplala brillar, y qual si sola  
 Á ostentar su poder ella bastara,  
 Por tanto tiempo reposar natura  
 De igual prodigio al universo avara.

Pero al fin sacudiéndose, otra prueba  
 La plugo hacer de sí, y el Rhin helado  
 Nacer vió á Guttemberg. „¿Con que es en vano  
 Que el hombre al pensamiento  
 Alcanzase escribiéndole á dar vida,  
 Si desnudo de curso y movimiento  
 En letargosa obscuridad se olvida?  
 No basta un vaso á contener las olas  
 Del férvido Oceáno,  
 Ni en solo un libro dilatarse pueden  
 Los grandes dones del ingenio humano.  
 ¿Qué les falta? ¿volar? Pues si á natura  
 Un tipo basta á producir sin cuento  
 Seres iguales, mi invencion la siga;  
 Que en ecos mil y mil sienta doblarse  
 Una misma verdad, y que consiga  
 Las alas de la luz al desplegarse.”

Dixo, y la Imprenta fue: y en un momento  
 Vieras la Europa atónita agitarse  
 En aquel espantoso movimiento,  
 Con que estruendoso el viento  
 Estremece la tierra  
 Al agitar en sus profundos senos  
 El fuego asolador que allí se encierra.  
 ¿Qué es del alcazar espantoso y fiero  
 Donde el Genio del mal entronizado,  
 Al universo entero  
 Con su cetro durísimo oprimia?  
 De siglos mil en el fatal olvido  
 El error, la ignorancia le fundaron:  
 Y la ignorancia y el error temblaron  
 Quando rompió el volcan, y á su estallido  
 Los soberbios cimientos vacilaron.

Dura, sí; mas su inmenso poderío  
 Desplomándose va, pero su ruina  
 Mostrará largamente sus estragos.  
 Asi torre fortísima domina  
 La altiva cima de fragosa sierra:  
 Su albergue en ella y su defensa hicieron

Los hijos de la guerra,  
 Y en ella su pujanza arrebatada,  
 Rugiendo los ejércitos rompieron.  
 Despues abandonada,  
 Y del silencio y soledad sitiada,  
 Conserva, aunque ruinoso todavia,  
 La aterradora faz que antes tenia.  
 Mas llega el tiempo, y la estremece y cae:  
 Al campo en torno oprime  
 Su rota mole, en tanto  
 Que es escarnio y baldon de la comarca  
 La que antes fue su escándalo y espanto.

¿Qué entonces ambiciosa  
 La inteligencia humana  
 Creyó negado á su feliz anhelo?  
 Levántase Copérnico hasta el cielo,  
 Que un velo impenetrable antes cubria,  
 Y allí contempla el eternal reposo  
 Del astro luminoso  
 Que da á torrentes su esplendor al dia.  
 Siente baxo su planta Galileo  
 Nuestro globo rodar: la Italia ciega

Le da por premio un calabozo impio ;  
 Y el globo en tanto sin cesar navega  
 Por el piélago inmenso del vacío.  
 Y navegan con él impetuosos  
 Á modo de relámpagos huyendo  
 Los astros rutilantes : mas lanzado  
 Veloz el Genio de Newton tras ellos ,  
 Los sigue , los alcanza ,  
 Y á regular se atreve  
 El grande impulso que sus orbes mueve.  
 ¡ Ah ! ¿ qué te sirve conquistar los cielos ,  
 Hallar la ley en que sin fin se agitan  
 La atmósfera y el mar , partir los rayos  
 De la impalpable luz , y hasta en la tierra  
 Cavar , y hundirte y sorprender la cuna  
 Del oro y el cristal ? Mente ambiciosa ,  
 Vuélvete en fin á mejorar al hombre ;  
 Entra en esa magnífica carrera ,  
 Y atrévete á pisarla toda entera ,  
 Sin que la fuerza ni el poder te asombre.  
 ¿ Serán ellos bastantes  
 Á arredrarte ? ¡ Oh , jamas ! Nunca las ondas

Tornan del Tajo á su primera fuente ,  
 Si una vez hácia el mar se arrebataron :  
 Las sierras , los peñascos su camino  
 Se cruzan á atajar ; pero es en vano :  
 Que el vencedor destino  
 Las impele bramando al Océano.....  
 Triunfa asi Europa , y de esplendor ceñida  
 En trono incontrastado  
 Los ámbitos del orbe señorea.  
 No será ya que el septentrion helado ,  
 Que los senos del Asia hirviendo en gente ,  
 Vomitando su inculta muchedumbre  
 Sobre el triste occidente ,  
 La luz eclipsen , la razon profanen ,  
 Exerciando su bárbara costumbre :  
 Como quando feroces , sacudidos ,  
 Un pueblo de otro pueblo , en fiero estruendo ,  
 Los tigres de la Scitia se arrojaron ,  
 Y en sed de guerra y de furor ardiendo ,  
 De Rómulo el imperio devoraron.  
 ¿ Y qué ? ¿ se mezclarán en mis loores

El crudo Marte y la feroz Belona?  
 ¡Oh Guttemberg! perdona,  
 Perdona; otra victoria, otros mayores  
 Dones viniste á derramar contigo.  
 ¡Ah! ¡que alcanzarlos yo dado me sea!  
 ¡Paz, bien universal, dulce armonía,  
 Mi espíritu os saluda, y se recrea  
 De tan bella esperanza en la alegría!  
 Mientras el alto numen que me enciende  
 De vuestra dulce inspiracion henchido  
 Á la region olímpica se eleva,  
 Y en sus alas flamígeras me lleva.  
 Abre el destino las ferradas puertas  
 De su inviolable templo; el velo espeso  
 Que á los mortales débiles encubre  
 Lo por venir, se rompe,  
 Y á mis ojos atónitos descubre  
 Quanto será.... ¡Oh placer! No es ya la tierra  
 Ese planeta misero en que ardiéron  
 La insaciable ambicion, la horrible guerra.  
 Ambas rugiendo para siempre huyéron:  
 Y amor y paz el universo llenan;

Amor y paz por donde quier respiran,  
 Amor y paz sus ámbitos resuenan;  
 Y el Dios del bien sobre su trono de oro  
 El cetro eterno por los ayres tiende,  
 Y la serenidad y la alegría  
 Al orbe que defiende  
 En raudales benéficos envia.

¿No la veis? ¿no la veis? ¿la gran coluna,  
 El hermoso y eterno monumento  
 Que á mi admirada vista centellea?  
 No son, no, las pirámides que al viento  
 Levanta la miseria en la fortuna  
 Del que renombre entre opresion grangea.  
 Ante él por siempre humea  
 El perdurable incienso  
 Que grato el orbe á Guttemberg tributa;  
 ¡Breve homenaje á su favor inmenso!  
 ¿Pues qué honor, qué loores  
 Bastar podrán al inventor divino  
 Del arte celestial, que ante los hombres  
 Á la aurea perfeccion abrió el camino?  
 ¡Gloria á aquel que la estúpida violencia

[156]

De la fuerza aferró, sobre ella alzando  
Á la alma inteligencia!  
¡Gloria al que en triunfo la verdad llevando,  
Su influxo eternizó libre y fecundo!  
¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!



## Á UNA SEÑORA

EN OCASION DE HABÉRSELE PRESENTADO  
UNA OBRA DE ESCULTURA CONSAGRADA  
Á SU BENEFICENCIA.

**F**iel la amistad á tu presencia ofrece  
Este apreciable monumento, en donde  
La reverente gratitud te adora:  
Él tu dulce atencion humilde implora,  
Y una mirada de favor merece;  
Pues llega á tí, como al olimpo sube  
Por manos inocentes enviada  
De grato incienso vagarosa nube.

Pudo el cincel representar la gloria  
De tu belleza, el poderoso halago  
De tus ojos por siempre abrasadores,  
Y tu triunfo ostentar y tus victorias  
De las gracias en medio y los amores.  
Mas era la amistad quien le guiaba:  
Ella dixo al artista: de tu mano  
Un monumento singular espero,  
Donde el Genio del bien solo respire:

[156]

De la fuerza aferró, sobre ella alzando  
Á la alma inteligencia!  
¡Gloria al que en triunfo la verdad llevando,  
Su influxo eternizó libre y fecundo!  
¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!



## Á UNA SEÑORA

EN OCASION DE HABÉRSELE PRESENTADO  
UNA OBRA DE ESCULTURA CONSAGRADA  
Á SU BENEFICENCIA.

**F**iel la amistad á tu presencia ofrece  
Este apreciable monumento, en donde  
La reverente gratitud te adora:  
Él tu dulce atencion humilde implora,  
Y una mirada de favor merece;  
Pues llega á tí, como al olimpo sube  
Por manos inocentes enviada  
De grato incienso vagarosa nube.

Pudo el cincel representar la gloria  
De tu belleza, el poderoso halago  
De tus ojos por siempre abrasadores,  
Y tu triunfo ostentar y tus victorias  
De las gracias en medio y los amores.  
Mas era la amistad quien le guiaba:  
Ella dixo al artista: de tu mano  
Un monumento singular espero,  
Donde el Genio del bien solo respire:

Que de Alba la deidad en él se mire:  
 Y que por él eternizada sea  
 La bondad celestial inagotable  
 Que su apacible corazón recrea.

Y agradóse el cincel en su tarea,  
 Que al fin en ella á consagrar no aspira  
 Aquellos hijos del poder, que triste  
 La tierra siempre y con terror admira.  
 Ellos del arte á profanar se atreven  
 El Genio creador, quando en su gloria  
 Mandan tallar los mármoles y bronce  
 Para eterno blason de su memoria.  
 Óyelo el arte esclavizado, y gime,  
 Y obedece. ¿Qué importa? el humo negro  
 Que sus atroces crímenes exhalan,  
 Allí fétido vaga: allí se escuchan  
 Los ayes tristes que lanzar hicieron,  
 Aquel honor que sin pudor violáron,  
 Aquella fe que sin cesar mintieron,  
 La maldición del mundo, que oprimia  
 Su insolente ambición..... ¡Ah! vanamente  
 Los esconde la tumba: ellos quisieron

Su fama eternizar; su fama vive,  
 Mas es de eterna exécracion cargada:  
 Y si la tierra á su pesar los nombra,  
 Ó bien de oprobio y de baldon los cubre,  
 Ó bien gimiendo y con dolor se asombra.

¡Oh! ¡quan diversa suerte, amable amiga,  
 El cielo á tí te preparó! tu cuna  
 La humanidad y la amistad mecióron,  
 Y en tí encontráron sempiterno abrigo.  
 Creciste: tu poder y alta fortuna,  
 Qual raudales de bien, siempre se viéron  
 Llevar el gozo y la piedad consigo.  
 ¿Cómo ó de donde tan sublimes dones  
 De tu nombre á la pompa se hermanáron?  
 La pompa siempre de soberbia henchida,  
 Solo á temor y humillacion convida;  
 Tú á agradecer y á amar. Dígalo el eco  
 De ansiedad y dolor, con que tu nombre  
 De labio en labio sin cesar volaba  
 En estos tristes dolorosos días  
 Que la dolencia por tu ser vagaba:  
 Quando como serpiente ponzoñosa,

Por tus entrañas débiles corriendo,  
 El mal las devoraba, y tú gemías.  
 Las noches sucedían á los días,  
 Los días á las noches: y el esquivo  
 Dolor triunfaba de tu endeble vida,  
 En su violencia atroz siempre mas vivo.  
 Huye ¡oh muerte cruel! De aquí destierra  
 Tu faz odiosa y tu inclemente saña:  
 Hiera al perverso tu fatal guadaña,  
 Vengando de él á la ultrajada tierra,  
 Y perdona á su encanto..... Oyólo el cielo,  
 Y el arte, que solícito empleaba  
 Á par de tí su infatigable anhelo,  
 Calmar pudo al dolor: la parca airada,  
 Que feroz amagándote ya estuvo,  
 Cedió, y la mano en tu exterminio alzada  
 Á su voz imperiosa se detuvo.

Vives en fin, y conservada fuiste  
 Al amoroso llanto y los suspiros  
 De la amistad, á los fervientes votos  
 Del agradecimiento: ¡ah! si á la suerte  
 Plugo en tal riesgo separar la hora

Que á tu hermoso vivir última sea,  
 Arrójela bien lejos: y que entonces  
 Sereno, sin dolor, sin agonía,  
 Se parezca el momento de tu sueño  
 Al dulce obscurecer de un bello día <sup>15</sup>.  
 Morir es ley universal: no hay nadie  
 Que su sentencia redimir consiga;  
 ¿Pero morimos, adorable amiga?  
 No: nuestro cuerpo, que la tierra esconde,  
 Vive y da vida; nuestra mente vive,  
 La del sabio en sus libros, la del bueno  
 De sus acciones en el grande exemplo:  
 La virtud recordándolas se eleva;  
 Gloria es su nombre, su memoria un templo.

Así vivirás tú: quando trocada  
 La suerte de los pueblos, que ahora deben  
 Á tu amoroso esmero su ventura,  
 Sientan soberbia á la opresion su azote  
 Sobre ellos extender: ¡oh quantas veces  
 De tí se acordarán! ¡ quantas postrados  
 Ante este grupo adorarán tu imagen,  
 Y dirán ¿dónde estás? ¿quál fue la mano

Que de tu amparo nos privó? Y gimiendo,  
 Y en llanto triste el pedestal regando,  
 Exclamarán: „¡oh Dios! si ella viviera  
 Cesára nuestra mísera amargura,  
 Lloráramos tal vez; y el llanto fuera  
 De dulce gratitud y de ternura.”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1 *Fragments de una traducción del Pastor Fido.*

La justa reputacion que gozó en nuestra literatura la bella traducción del Aminta por Jáuregui, me hizo en otro tiempo buscar con ansia la del Pastor Fido de Christóbal Suarez de Figueroa, que en la opinion general gozaba de igual crédito. Hallado que hube el libro, me desengañé de que los elogios que se le daban eran sin conocimiento, y solo por seguir el testimonio del autor de D. Quixote. La traducción de Figueroa, á pesar del voto de Cervantes, que segun todo el mundo sabe, no era escaso en alabanzas, es generalmente muy inferior al original. Entonces fue quando me vinieron deseos de trabajar una nueva version, que empezada con bastante calor, y sin consultar mis fuerzas, fue despues interrumpida por haberme sobrevenido otras ocupaciones barto diferentes. Los trozos que van al principio de este libro son los restos mas considerables de aquel trabajo, en que procuré, segun mis alcances, seguir la misma marcha facil y abandonada del original. Yo deseo á la literatura española una buena traducción del Pastor Fido. Ninguna lengua puede desempeñarla tan bien como la castellana, como lo prueba la felicidad con que Jáuregui traduxo el Aminta.

®

2 ..... *Y un defecto**Quitar con otro, y aumentarle acaso!*

El Sátiro añade aquí en nueve versos la pintura circunstanciada del modo con que las mugeres se ríen el bello, valiéndose de un hilo cruzado. Esto, como un objeto poco agradable en español y en italiano, se ha suprimido en la traducción. Guarini, imitando la escena del Sátiro que hay en el *Aminta*, se sale de los límites que su modelo le prescribía; y de un trozo puramente bucólico se permite hacer una vehemente sátira del sexo. Sin duda el título de tragicomedia que dió á su *Pastor Fido* puede disculpar semejantes exageraciones; pero á veces son extremadas, y es preciso confesar que si la libertad y negligencia con que Guarini procede han dado ocasión á muchas bellezas, la han dado también á muchos desaciertos.

3 *¿Morirá la infelice**Sin hallar compasión?.....**Dunque morir dovrá**Senza trovar pietá?.....*

Estos eran los versos que cantados por aquella muger singular hacian gemir á los oyentes, y triunfar la música en el teatro. El canto de la Todi producía una agitación, un delirio que solo puede compararse á las grandes conmociones populares, y que hacía creíbles

los prodigios que nos cuentan de la música antigua. ¿Donde está su sucesora? Podrá tal vez hallarse una actriz dotada de mejor figura, de voz mas delicada, de execucion mas fina; pero que cante en el teatro y desempeñe los papeles primeros de una ópera seria como la Todi, quizá se pasarán siglos sin encontrarla.

4 *Sagrado autor de la familia mia!**Noble et brillant auteur d'une triste famille....*

RACINE.

5 *Dixo, que Homero sea,**Y Homero nace, y resplandee el dia.*

Imitacion del epitafio siguiente que Pope hizo para el gran Newton. *La naturaleza y sus leyes estaban escondidas en el seno de la noche: Dios dixo, que Newton sea, y apareció la luz.* No es necesario advertir que esto mismo es imitado de la sublime expresion del Génesis.

6 *¿Y una tabla sutil ser vuestro escudo?*

No me puedo negar al gusto de citar aquí estos bellos versos de una oda moderna á la expedicion de Colon. ®

*..... Al puerto, amigos,*

*Sus, correid y volad, que allá os espero.*

*Dixo, y se abrió delante*

*El tormentoso piélagos sonante.*

*Dixo, y la nave la salóbre espuma*

*Cortando va en silencio.....*

*Entre esa tabla delicada y fragil,*

*Y el inconstante mar incierta voga*

*Tu pide. Escucha el impetuoso estruendo*

*De las olas al cielo levantadas,*

*Bramar los vientos, retemblar el polo,*

*Y tu sin anunciando*

*El trueno payoroso retumbando.*

¡Que poesía! y se admira mas quando se sabe que es una composicion hecha en menos de veinte y quatro horas, sin libros ni auxilio ninguno, en una oposicion á la cátedra de Poética del Real Seminario de Nobles de Madrid. Su autor D. Francisco Sanchez no deberá defraudar á la literatura española de las esperanzas que ha hecho concebir por esta y otras pocas obras suyas que se conocen.

*¿Fue desprecio tal vez?*

En general todo desprecio afectado contra qualquiera de las ramas que componen el árbol de la sabiduría humana, quando no es producido por resentimientos personales ó por circunstancias momentáneas, denota po-

ca extension de espíritu. La naturaleza es el objeto de las investigaciones de todos los que estudian; los poetas se han encargado de pintarla con los versos á la imaginacion, y nada hay en este fin de pueril ó despreciable. Si ellos han aplicado la Poesía á objetos frívolos ó viles, esta ya no es culpa del arte, sino de los hombres; y por desgracia no hay ramo ninguno de conocimientos en que los que los cultivan no hayan dexado huellas de la miseria y debilidad humana.

8 ..... *En sociedad se amita,*

*Y el cielo alegre á su ventura rie.*

Orfeo domesticando los salvages de la Grecia, Aníon levantando al son de su lira las murallas de Tebas, y otras fábulas de esta clase, son alegorías visibles de la incontestable influencia que ha exercido la Poesía en la civilizacion de los hombres. Se puede consultar en este punto la grande obra del *Mundo primitivo del sabio Court de Gebelin, en el Genio alegórico de los antiguos, art. 7, §. 5;* y el *Origen de los conocimientos humanos de Condillac, secc. 1, cap. 8.*

..... *Eterno nombre*

*Si en la lid pereceis, el tiempo os guarda.*

Los pensamientos de estos versos estan sacados de los antiguos fragmentos atribuidos á Tirteo.

10 Esta estancia es una traduccion libre de un pasage de Dupont de Nemours en el Dialogo entre los dos principios.

11 *Héreur qui près de toi pour toi seule soupire,  
Qui jouit du plaisir de l'entendre parler,  
Qui te voit quelquefois doucement lui sourire!  
Les Dieux dans son bonheur peuvent-ils l'égalé ?*  
Oda de Safo traducida por Boileau.

12 Este pensamiento es de una muy bella oda elegiaca de Klopstok inserta en la traduccion francesa de las Poesias de Osian.

13 *Del ayre vago en la region serena.*

*Cervi, luporum praeda rapacium  
Sectantur vitro, quos opimus  
Fallere et effugere est triumphus.*

HORACIO.

Quando en estos últimos tiempos las bellas artes han preconizado la accion de Guzman, se ha disputado mucho sobre su verdadero mérito. Unos la degradan por la ferocidad de las costumbres del siglo en que aquel héroe vivia: otros dan la mayor parte del esfuerzo que debió costarle, á la vanidad ó á la indignacion del mo-

mento. Yo en calidad de poeta he podido muy bien no considerar este hecho sino por su buen aspecto, y mirarle como un sacrificio sublime consagrado á la patria, que entonces peligraba. ¿Pero no podria decirse que este espíritu de critica llevado sobre las acciones que se elevan de la esfera comun, puede contribuir á que sean menos todavia de lo que son? Los estados perderian ciertamente en ello; porque es indudable que muchas veces su salud depende de este heroismo ó vanidad extraordinaria, llámese como se quiera.

14 *¿ La palabra veloz que antes huía ?*

*Fomices primi, fama si creditur, eusi  
Mansuram rudibus vocem signare figuris.*  
LUCANO.

El jesuita Brebeuf en su traduccion francesa de la Farsalia expuso felizmente estos versos, aunque con alguna libertad, del modo siguiente.

*C'est de lui qui nous vient cet art ingénieux  
De peindre la parole et de parler aux yeux,  
Et par les traits divers de figures tracées  
Donner de la couleur et du corps aux pensées.*

La ocasion de haberse compuesto este ensayo poético en elogio de la invencion de la imprenta, fue haber leído las líneas siguientes en el articulo *Arte* de la

Enciclopedia. „Hagamos en fin á los artistas la justicia que se les debe. Bastante se han cantado á si mismas las artes liberales: ellas podrian ya emplear su voz en ce-  
lebrar á las artes mecánicas, y en sacarlas del olvido donde las preocupaciones las han tenido tanto tiempo.”  
Con efecto, además de la invencion de la imprenta, que ofrece otros mil aspectos por donde poder considerarse, la de la pólvora, la de la aguja náutica, y algunas otras, son objetos que pueden enriquecer la Poesía de una in-  
finidad de bellezas originales.

15 *Al dulce oscurecer de un bello día.*

*Rien ne trouble sa fin, c'est le soir d'un beau jour.*

LAFONTAINE.

Se han manifestado en estas notas las fuentes de algunas imitaciones, no por el vano deseo de ostentar erudicion, que seria muy pueril hallándose en manos de todos los libros á que se refieren, sino porque no es justo adornarse de joyas ajenas, sin confesar á quienes pertenecen.

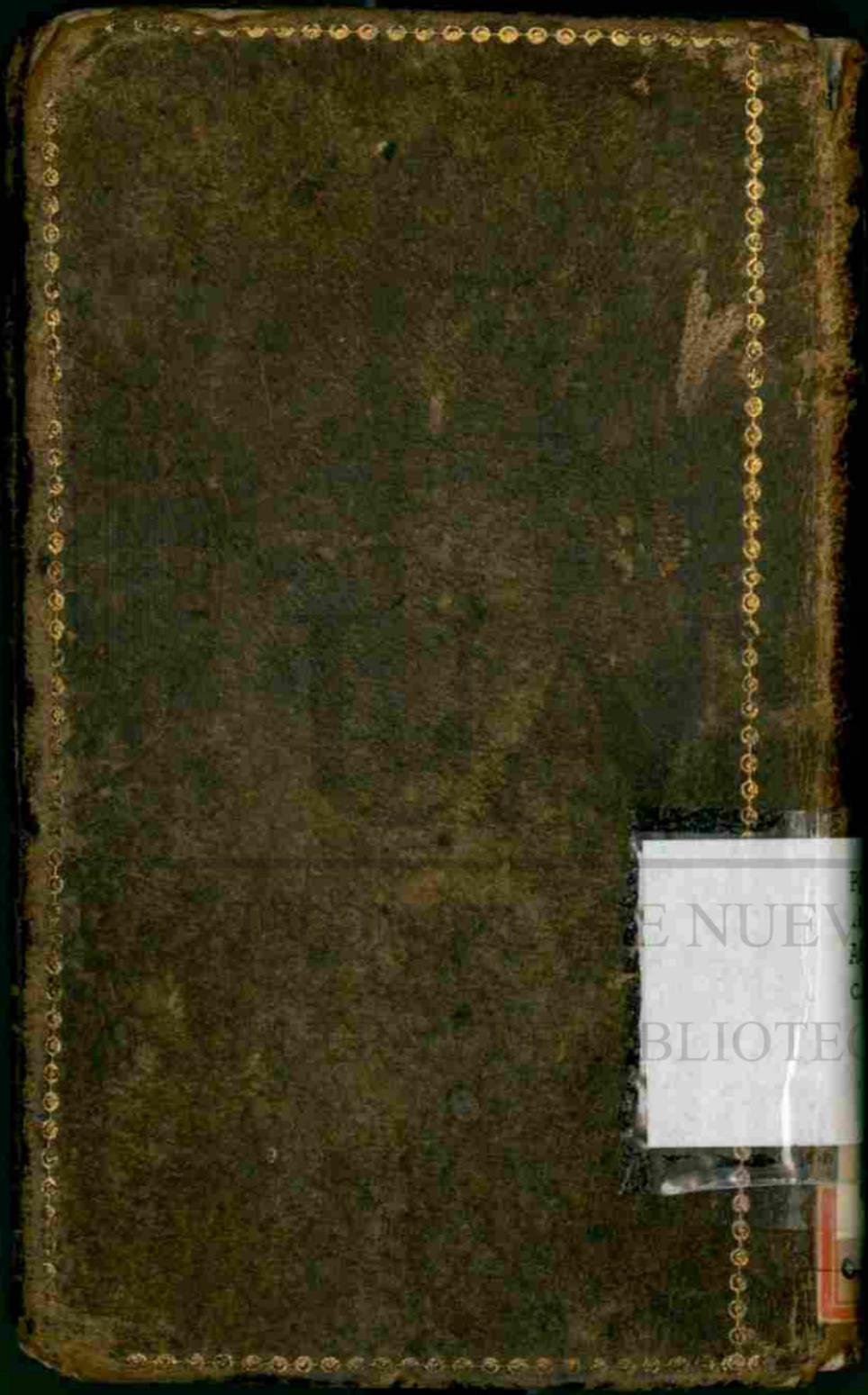
EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1802.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





E NUEV  
BLIOTE